Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

Estructura agraria de México después de la realización de la reforma agraria

Author(s)/ autor(es):

Klara Bobińska

Published originally as/ Publicado originalmente en:

Estudios Latinoamericanos, 1 (1972), pp. 44-100

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1972.v1.art2>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Estructura agraria de México después de la realización de la reforma agraria.

*Klara Bobińska**

La reforma agraria en México proclamada en 1915 inició profundos cambios en la estructura agraria de México. Esta reforma fue el resultado de la revolución de 1910 – 1917. La problemática de la revolución en México así como – hasta cierto grado de la reforma agraria – es bastante bien presentada en la literatura mexicana y extranjera. Esto permite limitarse, hablando de la reforma agraria, solamente a recordar sus algunos básicos principios así como sus rasgos característicos.

Hablando de la reforma agraria hay que llamar la atención sobre todo a su carácter integral. Esto significaba que la reforma agraria en México reunía en sí dos elementos básicos: 1) una política decidida de repartición de la gran propiedad latifundial y 2) financiamiento y ayuda material del estado para las nuevas fincas (Créditos, ampliación de la infraestructura económica y social). Durante los años 1915 – 1965 en México se repartió 52,2 millones de hectáreas de tierra entre 2,3 millones de campesinos. Para la evaluación del alcance de la reforma es importante la cantidad de tierra cultivada repartida. Hasta el año 1960 casi la mitad de la tierra cultivada fue entregada a las fincas campesinas.

La ayuda del estado consistía sobre todo en la entrega de créditos a los campesinos para la compra de semillas, ganado, abonós, máquinas, etc. Por lo tanto se crearon instituciones estatales que conceden créditos en su mayoría a medio y largo plazo. No obstante la ayuda del estado no se limitó solamente a los créditos. Los esfuerzos serios han sido tomados en vista de la ampliación de los sistemas de riego, lo que en las condiciones de México

* Traducido del polaco por Stefan Olszewski

constituye uno de los factores decisivos del crecimiento de la producción agraria. En cuanto a la magnitud de los trabajos llevados a cabo México se distingue claramente entre los países de América Latina. Además, dentro de la política antiimportadora se empezó construir la industria nacional de maquinaria agrícola y de fertilizantes. Grandes inversiones han sido hechas también en el ramo de la construcción de carreteras así como de escuelas rurales.

La evolución de la reforma agraria en México demuestra de que los elementos básicos de la reforma agraria mencionados más arriba no siempre aparecían junto. La unión más armoniosa entre la política de repartición de tierras de grandes latifundios con la ayuda considerable del estado se notó en los años 1936 – 1940, en el período del gobierno burgués progresista del general Lázaro Cárdenas. Indudablemente este fue también el período de las más radicales medidas en la agricultura tanto en el aspecto cuantitativo como también en el aspecto cualitativo. Las tierras de los grandes terratenientes han sido expropiadas sin remuneraciones y han sido entregadas a los campesionos gratui tamente.

Durante este período tan breve se entregó 17 millones de hectáreas de tierras (de lo cual la gran parte lo constituían las tierras cultivadas). La primera vez en la historia de la reforma agraria se repartió también relativamente pocas tierras de regadío. Alrededor del 30% de campesinos recibieron créditos estatales. Se hizo mucho estimulando los bancos privados para aumentar los créditos para la agricultura.

Independientemente de ciertas inconsecuencias en la realización de la reforma agraria en el período mencionado en este mismo tiempo se notaron los cambios estructurales en las relaciones sociales y económicas existentes en el campo mexicano. Si la revolución mexicana debilitó considerablemente la influencia política de los propietarios de latifundios, la reforma agraria realizada en los tiempos de Cárdenas debilitó irrevocablemente la dominación económica de los latifundistas. En ello consiste lo esencial de la política agraria de Cárdenas. Claro está que el éxito de esta política sería difícil de comprender sin el apoyo activo no solamente por parte del campesinado sino también de los sindicatos, de una parte de

burguesía nacional así como de las clases medias. Hay que decir que ni en el período anterior a Cárdenas ni en los tiempos posteriores la reforma agraria no alcanzó ya tal grado de radicalización como en los años 1936 – 1940.

Inmediatamente después de la Revolución Mexicana la repartición de tierras pasó por el período de pruebas y tenía más bien el carácter local. Tanto las dimensiones de parcelas como también la calidad de la tierra repartida dejaban mucho que desear. El crédito era entonces para los campesinos una noción abstracta. La situación se empeoraba por la dura resistencia por parte de los latifundistas así como por la desorganización de toda la vida económica y política en el país.

México. División por estados.

Fuente: Según H. B. Parkes: *Historia Meksyku*, Warszawa 1957.

En cambio es interesante la situación en los tiempos después de la II guerra mundial. En los años cincuenta, después de un largo tiempo de congelación surgió cierta animación y después de los acontecimientos revolucionarios en Cuba hasta la aceleración de la reforma agraria estimulada en algunos lugares por la lucha armada del campesinado. En estos tiempos el tamaño de parcelas repartidas

aumentó hasta 10 hectáreas de tierras irrigadas (en comparación con la cantidad de 2 hectáreas de tierras irrigadas, en los años 1936 – 1940). Aumentó también la corriente de créditos para el campo. Es característico sin embargo de que estos fenómenos eran acompañados por la disminución considerable del número de fincas campesinas (en comparación con la cantidad en los años anteriores) que tenían parcelas agrandecidas en el curso de la reforma agraria. Los créditos en este tiempo los reciben solamente el 15% de los ejidatarios. Esto significaba dar el paso hacia la política de creación y de estimulación de la actividad económica solamente a una pequeña clase de fincas campesinas que se distinguían por su estabilidad económica que permite la devolución de los gastos. Por lo tanto a la mayor parte de los campesinos le han quitado importantes estímulos económicos que directamente influían en la aceleración del crecimiento de la producción agrícola.

Un rasgo característico de la reforma agraria en México constituye el destacar las formas específicas de la propiedad social de la tierra.

Sobre todo hay que mencionar aquí los ejidos o sea las comunidades agrícolas basadas en la propiedad colectiva de la tierra. Hablamos de este asunto más adelante en el presente estudio. Los ejidos han sido considerados como las unidades de producción parecidas en su actividad a las cooperativas agrícolas (este sentido tenía el experimento en masa con los ejidos colectivistas en los años 1936 – 1940). Más tarde se ha dejado este principio a causa de altos costos de producción en los ejidos. Se han limitado a las formas inferiores de cooperativas (de crédito, de compra, de venta, etc.). Independientemente de la evaluación del experimento ejidal esto demostraba indudablemente que se hizo en México grandes esfuerzos en la búsqueda de mejores soluciones sociales y económicas en el campo.

Es característico para México que la propiedad comunal aparece junto con la propiedad privada en las fincas pequeñas y grandes. La reforma agrícola en México no liquidó la propiedad privada solamente la limitó. Durante la reforma surgieron al lado de los ejidos pequeñas fincas individuales a las cuales el estado entregaba la tierra gratuitamente. Se ha fijado también los límites de la

propiedad privada, esta última no pudo ser más grande de 100 hectáreas de tierra regada o 200 hectáreas de tierra cultivada o 500 hectáreas de pastos.

El debilitamiento de la propiedad latifundial influyó en la evolución rápida de grandes fincas privadas hacia las fincas capitalistas. Según nos convenceremos más adelante la reforma creó en la agricultura mexicana las condiciones más propicias para el desarrollo del capitalismo.

La reforma agraria no fue llevada a cabo con consecuencia y fue solamente una solución a medias de la cuestión agraria. De esto demuestra la evolución progresiva de la concentración de tierra en las manos de una pequeña capa de terratenientes, la existencia de un numeroso grupo de campesinos pobres (minifundistas) o sin tierra, el desempleo latente en el campo, la falta de créditos que se siente muy duro, etc. Esto influye en el poco rendimiento de la agricultura, acelera las dificultades en la solución del problema alimenticio, no crea mercado capaz de absorber las mercancías industriales.

Las relaciones agrarias existentes actualmente en México son el reflejo de unas cuantas formas básicas de propiedad y de tenencia de la tierra formadas en la evolución histórica, a saber: de la propiedad capitalista, latifundista, pequeño-burguesa así como la propiedad estatal que aparecía en forma de ejidos¹. Los ejidos forman un tipo particular de comunidad campesina a la cual el estado entrega tierra gratuitamente no para ser propiedad sino a base de la tenencia común limitada.

Además de las formas básicas en la propiedad de la tierra hay que mencionar también las propiedades: comunal, federal, estatal (sin contar los ejidos), municipal. Una atención particular merece en este caso la propiedad comunal. Esta es la tierra que pertenece (con derechos de propiedad) a las pocas ya en la actualidad comunidades indias que están en gran parte en los terrenos montañosos de

¹ La palabra ejido viene del latín *exitus* lo que significa «salida, lugar fuera de la puerta». El ejido existía en España y fue trasladado al suelo mexicano después del 1521. En España el ejido significaba la tierra en las afueras de las ciudades y de los pueblos. Estas tierras eran cultivadas raras veces sirviendo sobre todo como lugar de descanso y diversiones

México. Más ampliamente volveremos a esta cuestión hablando del problema de los ejidos.

Las formas de propiedad mencionadas más arriba (comunales, federales y otras) son marginales. Demuestran de ello también los datos referentes a la división de tierra censada por el censo en 1960 según las distintas formas de propiedad (según la estadística mexicana la superficie total censada significa la superficie total del país después de excluir de ella la superficie de montañas, ríos, carreteras, edificios así como tierras áridas que no sirven para la agricultura - tabla 1).

Tabla 1. México. Superficie total (datos del censo) según las formas de propiedad, 1960

<i>Formas de propiedad de la tierra</i>	<i>Superficie millones de hectáreas</i>	<i>%</i>
Privada	102,8	60,9
Ejidal	44,5	26,3
Comunal	8,7	5,1
Federal	1,4	0,8
Estatat (sin los ejidos)	2,4	1,4
Municipal	7,9	4,7
Restante	1,4	0,8
TOTAL	169,1	100,0

Fuente: IV Censo agrícola, ganadero y ejidal. 1960. Resumen genaral. Secretaria de Industria y Comercio, México 1965.

De estos datos resulta que la propiedad privada y ejidal abarcan casi el 90% de la superficie total. Tomando como base esta afirmación así como para facilitar el análisis, la estadística mexicana emplea la división en la propiedad ejidal y no ejidal incluyendo a esta última todas las tierras que no pertenecen a los ejidos. Esto deforma en cierto grado el cuadro pero no lo cambia en lo principal.

La tabla 2 define claramente la frontera entre la propiedad ejidal y no ejidal (en particular esto se refiere a la tierra cultivada y regadía así como a los pastos).

Lo diferente que son los sistemas de propiedad y tenencia de la tierra existente en la agricultura mexicana está relacionado estrechamente con la presencia de algunos sectores básicos sociales y económicos. Esto significa la aparición del fenómeno de trabajo en varios sectores. Mencionemos entre ellos los sectores principales:

- a) capitalista
- b) postfeudal (latifundios)
- c) minifundista (pequeñas fincas privadas)
- d) ejidal (estatal)

Lo esencial del sistema multisectorial se reduce a la coexistencia de las diferentes formas de propiedad de la tierra, a las cuales corresponden las determinadas relaciones sociales formadas en el proceso de la producción y división de los bienes así como las determinadas clases y grupos sociales.

La diferencia de formas de propiedad de la tierra no agota el problema de fijar los criterios básicos de división en distintos sectores. Desde este punto de vista lo principal es también distinguir los factores que deciden como criterio del desarrollo económico. Esto se reduce principalmente a definir las capacidades de los diferentes sectores a la reproducción ampliada o sea una acumulación que consiste en la transformación de una parte de las sobras económicas en el capital invertido en la producción. Esto por su parte se ha condicionado por el grado de asimilación del progreso técnico así como por el factor del debido aprovechamiento de la fuerza de trabajo (mano de obra).

Lo multifacético en la agricultura mexicana no es fenómeno aislado, que marca la específica del desarrollo solamente de un ramo de la economía nacional. Esta noción se extiende a todo el proceso económico que abarca la industria, transporte, comercio etc. Con la diferencia de que en la agricultura a causa del carácter diferente del proceso de producción (factor natural) así como a causa de un carácter más complicado de las relaciones sociales y económicas (los vestigios feudales) el desarrollo de los diferentes sectores, se caracteriza por mayor complejidad.

Hay que recordar en este lugar con agradecimiento las investigaciones contemporáneas en este ramo realizadas por los expertos de la

ONU dentro de la Comisión Económica Para América Latina (ECLA). Se oponen a las opiniones muy extendidas sobre el dualismo (bisectorialismo)² en la economía de América Latina que ponen en relieve los ejemplos de Argentina, Brasil y México. La interpretación de los peritos está dirigida para destacar el régimen «multisectorial» y está basada sobre las investigaciones, entre otros sobre la heterogeneidad de estructuras sociales³.

Tabla 2. México. Aprovechamiento de la tierra según las formas de propiedad en los años 1940 y 1960 (ejidal y no ejidal). Millones de hectáreas

Formas de propiedad	1940						1960					
	total		ejidal		no ejidal		total		ejidal		no ejidal	
	número	%	número	%	número	%	número	%	número	%	número	%
Tierra cultivada	14,8	11,2	7,0	43,3	7,8	52,7	23,8	14,1	10,3	43,3	13,5	56,7
Incluyendo la tierra regada	(1,9)	(12,8)	(1,0)	(52,6)	(0,9)	(47,4)	(3,5)	(14,7)	(1,4)	(40,0)	(2,1)	(60,0)
Pastos	58,2	44,3	10,7	20,3	47,5	79,7	79,1	46,8	19,6	37,4	59,5	62,6
Bosques	38,6	29,3	6,9	17,9	31,7	82,1	43,7	25,8	8,0	18,3	35,7	81,7
Otros	20,0	15,2	4,3	21,5	15,6	78,5	22,5	13,3	6,6	29,3	15,9	70,7
TOTAL	131,6	100,0	28,9	22,0	102,6	78,0	169,1	100,0	44,5	26,3	124,6	73,7

Fuentes: *II Censo agrícola, ganadero y ejidal, 1940. Resumen General*. México 1949. *IV Censo agrícola, ganadero y ejidal, 1960. Resumen General*, México 1965

El funcionamiento de los diferentes sectores sociales y económicos demuestra de que no forman ellos el todo cerrado pero se entrelazan y sobre ponen mutuamente. Los sectores mencionados no desempeñan el papel análogo en la aceleración del desarrollo de la agricultura mexicana (tanto en el aspecto económico como social). En los distintos periodos históricos se puede distinguir los sectores dominantes que tratan subordinar otros sectores. Se trata

² Como criterio de división en el sector «moderno» y «tradicional» se ha tomado los índices técnico-económicos sin tomar en cuenta la problemática socio-económica

³ *Income distribution in Latin America*, «Economic Bulletin for Latin America» ECLA, Vol. 12, 1968, n°2

aquí no solamente de imponer el propio modo de producción sino más bien de dar una dirección determinada al desarrollo de la producción agrícola. En los años 1936 – 1940 tal papel desempeñaba el sector ejidal. En el último período se puede ver en el sector capitalista una clara tendencia a imponer su dominación. Partiendo de tal punto de vista consideramos justo llamar mayor atención – principalmente a dos sectores básicos – capitalista y ejidal, lo que no significa además el no apreciar la importancia de los demás sectores. Para aceptar tal razonamiento nos inclina no solamente la importancia en la escala nacional de una solución debida de los complicados problemas económicos y sociales en los dos sectores. Tomar tal punto de vista está relacionado también con la falta de documentación sobre la evolución de los latifundios (haciendas) hacia la economía capitalista así como con la posición económica de las pequeñas fincas privadas. En relación con esto el material presentado fue dividido en dos partes: la parte I que trata del sector capitalista (abarcando también la problemática de los latifundios y de pequeñas fincas individuales) así como la parte II que trata del sector ejidal.

Sector capitalista.

El resultado de la reforma agraria en México se reduce a dos fenómenos: 1) el rompimiento de la dominación de los latifundios (haciendas); 2) la creación de una numerosa clase de propietarios-productores independientes. En la creación de tal clase de pequeños productores independientes veía Lenin la base más sana económica y socialmente para su posterior diferenciación en diferentes clases sociales o de la *raskrestjanivanija* de acuerdo con la tendencia general del desarrollo del capitalismo⁴.

El proceso de penetrar y extenderse el capitalismo en la agricultura está relacionado estrechamente con la evolución de la propia reforma agraria. Como ya lo dijimos anteriormente durante un período bastante largo que duró hasta la década de los años 30 la

⁴ V. Lenin: *Rozwój kapitalizmu w Rosji [Desarrollo del capitalismo en Rusia]*, in: *Dzieła [Obras]*, vol. 3, Warszawa 1953, p. 197

reforma agraria trajo pocos cambios en las relaciones atrasadas de propiedad. Es verdad que en los años 1915 – 1934 se repartió 7,6 millones de hectáreas de tierra entre 778 mil campesinos⁵, pero esta tierra no siempre era cultivable y las dimensiones de la parcela donada eran demasiado pequeñas como para mantener un cultivo racional. Pero lo esencial fué que la tierra entregada a los campesinos provenía principalmente del fondo estatal de tierras y en el grado insignificante de las tierras pertenecientes a los extranjeros. En cambio, en caso de los latifundios se ha expropiado (si la cosa llegaba a tal punto) sobre todo los peores terrenos que servían como pastos. En resultado, en las manos de los hacendados y de los extranjeros quedaba la mayor parte de la tierra cultivada inclusive de la tierra regada. Una gran parte de la mano de obra era empleada en las haciendas de terratenientes de poco rendimiento económico. En estas condiciones la posibilidad de una amplia expansión del capitalismo en la agricultura fue más bien insignificante.

Solamente desde los años cuarenta se puede observar claramente la aceleración del ritmo de desarrollo de las haciendas capitalistas. Esto resultaba sobre todo del hecho de que en los años 1936 – 1940 la reforma agraria abarcó las tierras cultivables pertenecientes a los grandes latifundios y a las firmas extranjeras que se encontraban en las regiones tradicionales de agricultura mercantil (Laguna). La mitad de la tierra dividida y regada así como el 48% de la tierra cultivada pasó a ser entonces la parte de los ejidos y de los pequeños propietarios.

Sin embargo el desarrollo del capitalismo en las regiones «viejas» de agricultura mercantil no estaba dificultado tanto por el hecho de crear en estas tierras bajo el patrocinio del estado ejidos sino por el hecho de que las haciendas capitalistas surgían aquí principalmente a base de grandes haciendas basadas en la organización de producción casi-feudal lo que dificultaba la introducción del progreso técnico y por lo tanto frenaba el crecimiento de la producción agrícola. Por eso en los años cuarenta se siente una

⁵ Moisés T.de la Peña: *El Pueblo y su Tierra*, México 1964 pp. 325, 336

afluencia considerable del capital privado hacia las nuevas regiones agrícolas situadas al norte de México (la llamada franja fronteriza norteña). La característica de esta región la encontrará el lector más abajo.

La tierras de la franja fronteriza norteña aunque más fértiles no eran cultivadas a causa de la escasez de agua. La poco numerosa población agrícola se ocupaba principalmente de la cría de ganado. Al finalizar los años treinta empezó aquí la construcción de los sistemas estatales de riego.

Hay que subrayar que antes de comenzar esta construcción el estado vendió una gran parte de esta tierra sin restricciones y a precios bastante bajos. Aprovecharon de esto sobre todo los altos funcionarios del estado. En la medida de progresar los trabajos de riego aumentaba el precio por la tierra en estas regiones. A mediados de los años cuarenta junto con la finalización de los trabajos la especulación con la tierra adquirió grandes dimensiones. Poco decir que el gobierno de Miguel Alemán (1946 – 1951) no la combatía pero hasta cierto grado favorecía a la concentración de la tierra regada en las manos del capital privado. En este mismo tiempo han sido suprimidas por el gobierno las limitaciones en la afluencia del capital extranjero al sector agrícola. Esto frenaba mucho los progresos de la reforma agraria. Estos fenómenos causaron que la tierra regada en la parte norte de México solamente en su pequeña parte (alrededor de 1/4) pasaron en las manos de los ejidos y de los pequeños propietarios. En cambio el grueso de estas tierras fué la propiedad del gran capital controlado en gran medida por los monopolios norteamericanos.

Poca densidad de población de esta región favorecía de un lado a la creación de las modernas (en el aspecto técnico-económico) fincas capitalistas y del otro lado causó la migración de la población agrícola de las regiones más pobladas y más atrasadas, situadas en la parte central y meridional de México. La afluencia del gran capital privado, grandes extensiones de tierra regada, barata fuerza de trabajo – todo esto fortaleció las relaciones capitalistas de producción que no tienen ya el legado de los vestigios feudales (como en las viejas regiones agrícolas).

Al desarrollo del capitalismo en la agricultura de las regiones norteñas siguió el encaminar hacia un rumbo determinado de la producción mercantil – producción destinada casi en totalidad a la exportación. Es precisamente en el norte donde se ha empezado el cultivo de nuevas culturas de exportación – algodón, trigo, tomate, arroz, plantas oleaginosas destinadas en gran parte al mercado norteamericano.

Entre los factores del desarrollo del capitalismo en la agricultura mexicana hay que analizar los problemas relacionados con el desarrollo del mercado interno y extranjero.

Analizando los problemas del mercado interno no es difícil ver que ya la reforma agraria creó diferentes estímulos al crecimiento de la producción agrícola. Este crecimiento en gran medida era condicionado por las necesidades crecientes para los artículos alimenticios de parte del campo.

El papel considerable en la pujanza del mercado interno de productos agrícolas desempeña el proceso de urbanización que adquiere más aceleración en los años treinta. El proceso de urbanización en México estaba relacionado sobre todo con la industrialización del país. Sigue luego el aumento de la demanda a la mano de obra asalariada. Cambian las proporciones en la población urbana y campesina (tabla 3). La ciudad absorbe la población agrícola. El ex-campesino se vuelve exclusivamente consumidor de artículos agrícolas. El aumento de las necesidades de las ciudades para los productos alimenticios activa las haciendas mejor organizadas que trabajan en vista de la producción mercantil.

La urbanización de México se realiza no solamente a causa de la industrialización del país. El factor importante en la migración de la población del campo a las ciudades es la presión de ingresos más pequeños en la agricultura que en la industria. Esto pone en una luz nueva el problema del empleo en la ciudad de la nueva fuerza de trabajo.

En México, igual que en otros países en vía del desarrollo la industria así como relacionado con ella el proceso tecnológico no surgió a causa de los esfuerzos de un determinado país pero fue transplantado en forma ya hecha de otras economías más

desarrolladas norteamericana o de Europa occidental en donde había cuadros altamente calificados que debían tomar en cuenta la escasez de la fuerza de trabajo.

Tabla 3. México. Población urbana y rural en los años 1940, 1950, 1960 (en miles)

Años	<i>Población</i>				
	<i>total</i>	<i>urbana*</i>		<i>rural</i>	
		<i>número</i>	%	<i>número</i>	%
1940	19654	3551	18,1	16103	81,9
1950	25 791	6205	24,1	19586	75,9
1960	34923	10 352	29,6	24571	70,4

*Centros urbanos cuentan más de 20 000 habitantes.

Fuente: *Socio-economic progress in Latin America*, Inter-American Development Bank, 1968, p. 342

De aquí allado de la industria que surge se observa un crecimiento desproporcionado de toda clase de servicios. En el año 1960 del total de número de la población económicamente activa (11 332 mil) más de 1609 mil eran empleados en los servicios⁶.

Sin embargo México en relaciones con otros países de América Latina (excluyendo la Argentina, Chile y Uruguay) demuestra un ritmo de urbanización relativamente bajo. El índice de crecimiento de la urbanización en los años 1950 – 1960 alcanzó el 1,3. Cierta aceleración de la urbanización se nota después del año 1960. Hasta cierto grado ello se explica con el aumento de la migración de la población agrícola a las regiones del norte recientemente industrializadas. Esto fue causado por el hecho de que después de la reforma agraria surgieron bastante bien organizadas aldeas-pueblos que contaban a menudo más de 20 mil habitantes.

La expansión del mercado interno es frenada por muchas circunstancias – principalmente por el mantenimiento de viejas formas sociales y económicas. Son conocidos los efectos económicos de la existencia de los latifundios que funcionan a base del reparto de la cosecha entre el propietario y el campesino, que

⁶ «Review of the Economic Situation of Mexico», Mexico 1968 n° 517, p. 8.

arrendaba sus tierras. Es conocida también la poca elasticidad frente a los precios del mercado de la economía campesina o familiar y aquí hay que incluir una gran parte de ejidatarios.

Esto es la causa de que la gran fuerza atractiva para el joven capitalismo mexicano constituye el mercado extranjero, principalmente el mercado norteamericano que resultó ser excepcionalmente favorable para el algodón mexicano, azúcar así como viandas y frutas. Hay que precisar que el mercado extranjero en el período que abarca más o menos los años 1930 – 1950 tenía la influencia decisiva en el desarrollo del capitalismo en la agricultura mexicana. La exportación del algodón, por ejemplo, aumentó en los años 1940 – 1960 de 23 mil toneladas a 316 mil toneladas; de azúcar – de 0,2 mil toneladas a 481 mil toneladas⁷. Solo a finales de los años cincuenta a causa de desfavorables *terms of trade* para la producción agrícola en el mercado mundial se observa el interés de las haciendas capitalistas por el mercado interno. Desde el año 1960 se nota el aumento de las inversiones privadas en la agricultura así como la ampliación del crédito privado.

El desarrollo del capitalismo en la agricultura mexicana encuentra en su camino ciertas limitaciones serias. Una de ellas es, como ya lo mencionamos, el efecto del subdesarrollo del mercado interno.

Otro factor no menos importante que dificulta la expansión del capitalismo en la agricultura es el hecho de la existencia del sector ejidal. Dentro de este último sector se prohíbe arrendar, vender, comprar y parcelar la tierra recibida del estado como también aprovechar la fuerza de trabajo pagada. Hay otro factor todavía que merece la atención en este contexto. En la práctica resulta ser que las inversiones básicas necesarias al desarrollo de la economía incluyendo la agricultura son realizadas por el estado⁸ – la construcción de la infraestructura así como de la industria de maquinaria agrícola, de fertilizantes, etc. Claro está que esto

⁷ *Trade Yearbook*, FAO, 1966

⁸ M. Kalecki: *Z ostatniej fazy przemian kapitalizmu [De la última fase de las transformaciones del capitalismo]*, K. Majdanik: *Latinska Amerika - problema osobaja [América Latina - problema particular]*, «Mirovaja ekonomika i mezdunarodnye otnosenija», 1968, n° 8, pp. 85-87 Warszawa 1968, p. 61

favorece también el desarrollo de las empresas capitalistas en la agricultura. Pero sucede así hasta ciertos límites. El estado a través de una determinada política de precios así como por el control de la compra de los productos agrícolas tiende a limitar la expansión libre del capitalismo.

El primer paso del estado en este ramo fue la introducción, empezando con el año 1955, del sistema de seguros de las cosechas de los cultivos básicos (trigo, maíz, frijol, etc.). En el año 1960 al sistema de seguros estaban incluidos 1,4 millones de hectáreas de tierra cultivada o sea el 10% de la total superficie cultivada. Una parte considerable de las fincas campesinas incluidas al seguro constituyen las fincas de los ejidatarios (alrededor del 80%). Al mismo tiempo se creó la empresa estatal de compra de los productos alimenticios CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares) – que compraba una parte de la producción destinada para el mercado de los ejidos y de los pequeños propietarios. La actividad de la CONASUPO redujo una gran parte de intermediarios en el mercado agrícola.

El siguiente paso del gobierno fué la introducción en 1962 de los llamados precios garantizados, es decir estabilizados, de los productos alimenticios básicos (maíz, frijol, trigo). Con todo esto los precios de la compra son debidamente regularizados. Las condiciones de la compra según los precios garantizados son relativamente bajos. Los campesinos por traer a la venta el grano en cantidad hasta 7 toneladas pueden recibir el pago al contado, libre de impuestos por título de impurezas o humedad del grano.

El mejoramiento de la situación en el mercado agrícola lleva al crecimiento de la parte de la producción del campesino destinada para el mercado.

A pesar de todo ello es indudable el hecho de que el sector capitalista es ahora el más dinámico y tiene influencias considerables en todos los sectores de la agricultura mexicana. Pero no siempre y no en todas partes esta estructura aparece en la forma conocida de los

modelos de Europa occidental. El síntoma de su «deformación» es la variedad de formas de la agricultura capitalista⁹.

Al lado de la empresa capitalista moderna aparecen las grandes haciendas con la mezcla de elementos capitalistas y feudales así como las fincas campesinas que unen en sí en diferente grado elementos de economía mercantil y natural. Además, estos fenómenos aparecen en el fondo de una profunda diferenciación regional lo que influye además en la complejidad de las relaciones sociales y económicas del campo mexicano.

Lo dicho más arriba demuestra ciertas dificultades que surgen junto con la prueba de trazar los límites del sector capitalista. Hablando en general, nadie supo hasta ahora analizar y evaluar cuantitativamente esta parte de la agricultura mexicana que se puede llamar capitalista. Con toda seguridad se pueden definir como capitalistas las plantaciones de algodón, café, caña de azúcar, vegetales, así como los modernos ranchos de cría de ganado.

En México, en el sector capitalista es muy común cierto tipo de haciendas mixtas que unen en sí la fuerza de trabajo pagada y a la vez aprovechan el trabajo de la familia (en caso de las fincas campesinas) o el trabajo de los campesinos aperceros (en casos de las haciendas). Y así en las regiones de tierras regadas, por ejemplo en el norte de México – estados de Coahuila, Sonora, Chihuahua, Nuevo León, así como en las proximidades de las grandes ciudades, por ejemplo Ciudad de México, Monterrey, encontramos muchas fincas campesinas que producen de un modo capitalista. Estas haciendas aprovechan la fuerza de trabajo asalariada para producir mercancías y venderlas en el mercado organizado para obtener el provecho. Pero los mismos campesinos pueden en el mismo tiempo obtener también provechos de la usura o del comercio con los artículos agrícolas.

Otro tanto ocurre con cierto grupo de haciendas latifundiales de tipo capitalista en las cuales pesan los restos feudales.

Estas observaciones y dudas surgen no solamente a base del estudio de la documentación accesible sino también a base del material real

⁹ K. Majdaniak: *Latinskaja Amerika – problema osobaja [América Latina – problema particular]*, «Mirovaja ekonomika i mezhdunarodnyje otnoshenija», 1968, no 8, pp. 85-87

contenido en los censos agrícolas de los años 1940, 1950 y 1960. Hasta ahora estos censos a pesar de muchas deficiencias son una de las pocas fuentes con los datos más completos. A base de estos datos estadísticos la prueba de destacar las empresas capitalistas y de hacer el análisis económico más detallado de éstas no trajo ningunos resultados. Considerando de que los censos agrícolas no toman en cuenta los procesos de concentración del capital y de los ingresos así como de la fuerza de trabajo en la agricultura según los distintos grupos de haciendas ha sido imposibilitada la selección de los criterios que permiten tratar por separado las empresas capitalistas.

En los estudios de los científicos mexicanos que se ocupan de este problema encontramos solamente como punto de referencia las dimensiones de la superficie de la tierra, sobre todo de la tierra cultivada. A base de esto, entre las haciendas capitalistas son contadas las haciendas que tienen más de 10 hectáreas de tierra regada o 25 hectáreas de tierra no regada así como 50 hectáreas de tierra censada (vea las tablas 4, 5).

A base de estos datos se puede de un modo solamente formal distinguir las haciendas capitalistas de las campesinas, pero es completamente imposible diferenciar las haciendas capitalistas de los latifundios. Y hay que subrayar de que por regla general la estadística mexicana se sirve con la división de las fincas en el sector privado en 2 grupos: las que tienen menos de 5 hectáreas y las que tienen más de 5 hectáreas de tierra en total (vea la tabla 6).

Es obvio de que tomando por criterio las dimensiones de la superficie de la tierra se simplifica demasiado el problema de la división según las haciendas capitalistas y las demás. Porque se sabe que en la agricultura contemporánea las dimensiones de la superficie no determinan ya en este grado como anteriormente los resultados económicos mente los resultados económicos. En cambio son más expuestos tales factores como el aprovechamiento de la fuerza de trabajo así como el tamaño de las inversiones del capital. Todo esto lo tratamos de explicar más adelante.

Tabla 4. México. Estructura de aprovechamiento de la tierra censada en el sector privado según los grupos de superficie en los años 1940 y 1960.

<i>Superficie en hectáreas</i>	<i>1940</i>		<i>1960*</i>			
	<i>número de propietarios (miles de personas)</i>	<i>%</i>	<i>número de propietarios (miles de personas)</i>	<i>%</i>	<i>superficie según el censo (miles de hectáreas)</i>	<i>%</i>
Menos de 1	497	40,8	} 76,2			
1 - 5	431	35,4		899	66,8	1 328
5 - 10	74	6,1		94	7,0	679
10 - 25	82	6,7		132	9,8	2 104
25 - 50	46	3,8		70	5,2	2 484
50 - 100	32	2,6		59	4,4	4 137
100 - 200	23	1,9		42	3,0	5 679
200 - 500	17	1,4		27	2,0	8 185
500 - 1000	6	0,5		11	0,8	7 341
1000 - 5000	7	0,6		9	0,7	22 023
Más de 5000	3	0,2		4	0,3	70 626
TOTAL	1218	100,0	1346	100,0	124 586	100,0

*Año 1960 junto con 21755 hectáreas de tierra comunal, federal y otra.
Fuentes: *IV Censo agrícola, ganadero y ejidal, 1960. Resumen General.* Secretaria de Industria y Comercio, México 1965; Whetten Nathan, *Rural Mexico*, Chicago 1948, p. 674.

Tabla 5. México. Estructura de aprovechamiento de la tierra cultivada en el sector privado segun los grupos de superficie en 1960.

<i>Superficie en hectáreas</i>	<i>Propietarios</i>		<i>Superficie cultivada</i>	
	<i>miles de personas</i>	<i>%</i>	<i>miles de hectáreas</i>	<i>%</i>
Menos de 5	929	77,2	1461	10,8
5 - 10	95	8,0	665	4,9
10 - 25	103	8,6	1581	11,7
25 - 50	37	3,1	1280	9,5
50-100	22	1,8	1499	11,1
100 - 200	10	0,8	1329	9,9
200 - 400	3	0,3	888	6,6
Más de 400	2	0,2	4787	35,5
TOTAL	1201	100,0	13490	100,0

Fuente: *IV Censo agrícola... 1960...* Secretaria de Industria...

Tabla 6. México. Fincas y su superficie censada en los años 1950 y 1960.

Contenido	Total		Fincas privadas				Fincas ejidales	
			hasta 5 hect.		desde 5 hect.			
	número	%	número	%	número	%	número	%
1950								
Número de fincas (miles)	2 715	100	1 005	37,0	367	13,5	1 343	49,5
Superficie (millones de hectáreas)	145,5	100	1,3	0,9	105,2	72,4	38,8	26,7
1960								
Número de fincas (miles)	2 846	100	899	31,5	447	15,5	1508	53,0
Superficie (millones de hectáreas)	169,1	100	1,3	0,8	123,3	72,9	44,5	26,3

Fuentes: *III Censo agrícola, ganadero y ejidal 1950. Resumen General.* Secretaría de Industria y Comercio, México 1951; *IV Censo agrícola.... 1960...* Secretaría de Industria...

Del desarrollo intenso del capitalismo en la agricultura mexicana demuestra sobre todo: a) la progresiva concentración de tierra y de los medios de producción en las haciendas capitalistas y lo que viene al caso la concentración de una parte considerable en la producción agrícola total y destinada para el mercado, b) el crecimiento de la fuerza de trabajo pagada, c) el proceso de polarización de las fincas campesinas, d) el crecimiento de la parte de la producción destinada para el mercado en las fincas privadas. Nos detendremos en cada uno de estos puntos por separado.

Nos podemos hacer cierta idea sobre el proceso de concentración de la tierra en México a base de los datos mencionados¹⁰. En el año 1950 la participación de los diferentes grupos de las haciendas, el valor total de la producción agrícola del sector privado se formaba del modo siguiente: la participación de las haciendas que tienen desde 25 hectáreas hasta 400 hectáreas de tierra cultivada constituía el 38,3%, al mismo tiempo la participación de las haciendas que tienen más de 800 hectáreas de tierra cultivada – el 35%. La

¹⁰ H. Felling: *Mexico. From Revolution to Evolution*, Oxford 1962, p. 220

participación de los demás grupos de fincas era sucesivamente – el 12,8% (que tenían desde 10 hectáreas hasta 25 hectáreas) y el 8,5% (de las que tenían hasta 10 hectáreas de tierra). En el primer grupo de haciendas las empresas que tienen de 50 hasta 100 hectáreas de tierra y de 100 a 200 hectáreas son más dinámicas. En ella está el grueso de la producción del primer grupo – la participación de más del 20 %. Parece que en los años 50 esto fué el tipo más representativo de haciendas capitalistas.

En el año 1960 la situación cambió hasta tal punto que el proceso de concentración de la tierra en las haciendas capitalistas se traslada hacia las haciendas cada vez más grandes. Esto resulta de la comparación de los datos del año 1960 (tabla 5) con el período de los años cuarenta. En las haciendas que tenían desde 50 hasta 400 hectáreas de tierra cultivada la superficie de las haciendas aumentó en los años 1940 – 1960 de 2 millones de hectáreas a 3,5 millones de hectáreas. En cambio la superficie de las haciendas de más de 400 hectáreas aumentó de 2,2 millones de hectáreas y 4,7 millones de hectáreas. Consideramos que la acumulación de la tierra se refiere sobre todo a las haciendas capitalistas o de tipo capitalista. El proceso de la concentración de la tierra cultivada en las distintas regiones del país adquiere muchas veces un carácter muy violento. A base de los datos promedios para todo el país (tabla 5) entendemos que el 1,3% de haciendas no ejidales tiene más del 50% de tierra cultivada en el sector privado, en el tiempo cuando el 77% de propietarios tiene a su disposición solamente el 11% de tierra cultivada. Los datos análogos para algunos estados y territorios demuestran considerables desviaciones del promedio nacional. Como ejemplo en Quintana Roo el 1,4% de las haciendas tiene el 94% de tierra cultivada (no ejidal). En el Guerrero el 1,4% de haciendas – el 84% de tierras cultivadas, en Oaxaca el 1,1% – el 76% de tierra, en Nayarit el 1,8% – el 71% de tierra etc. Según el censo del año 1960 2053 haciendas privadas tenían el promedio de 2331 hectáreas de tierras cultivadas. Estas cifras son muy elocuentes.

Los científicos progresistas mexicanos (por ejemplo J. S. Herzog) hablan de la importancia del sector capitalista como de la «traición» de la revolución mexicana y de la reforma agraria.

Al mismo tiempo en las haciendas capitalistas se opera la concentración de medios de capital y técnicos. En 1960 el sector, capitalista privado (sin incluir las fincas pequeñas) abarcaba el 67% de la técnica así como el 62%, de la tierra en la cual se aplicaba los fertilizantes. Pero la mayor parte de estos medios se encuentra en las grandes empresas agrícolas capitalistas. Esto lleva a que la masa principal de la producción y sobre todo de la producción mercantil se concentre también en las haciendas mencionadas. Según los datos del año 1960 por 1,9% de empresas no ejidales había el 66,5% del valor de la producción destinada para el mercado. En cambio, la participación del 97%, de fincas alcanzó solamente la proporción del 26% de la producción para la venta en este sector¹¹.

De la expansión de las relaciones capitalistas demuestra también el crecimiento constante de los obreros agrícolas (jornaleros), en su mayoría sin tierra. La participación de los obreros agrícolas en el grupo de profesionalmente activos en la agricultura aumenta considerablemente. Si en el 1950 esta participación era del 37% (1793 mil personas) en el 1960 aumentó al 53 %, (tabla 7).

Tabla 7. Obreros agrícolas en México en los años 1950 y 1960.

Años	Población profesionalmente activa en la agricultura (miles de personas)	En % de la población profesionalmente activa	Propietarios de fincas y los que trabajan independientemente (miles de personas)	Obreros agrícolas (miles de personas)	En % de la población profesionalmente activa en la agricultura
1950	4 824	57,8	3 031	1 793	37
1960	6 145	54,2	2 846	3 299	53

Fuentes: *La creación de nuevas unidades agrícolas*, Santiago 1961; citado según: W. Lipski: *Reforma rolna w Chile [Reforma agraria en Chile]*, «Studia i Materiały», 1964, no 64, p. 69. Instituto de Economía Agraria, Warszawa; «Review of the Economic Situation of Mexico», Banco de México 1967.

¹¹ *IV Censo agrícola, ganadero y ejidal, 1960. Resumen general*. Secretaría de Industria y Comercio, México 1965

A los obreros agrícolas se los puede agrupar del modo siguiente: los llamados aparceros¹², obreros asalariados así como obreros semi-pagados.

Los aparceros son empleados en el cultivo de los determinados campos (en su mayoría pequeños) dentro de los determinados límites de tiempo (de una estación hasta algunos años). En cambio el aparcero está obligado a entregar una parte de su cosecha al propietario de la tierra, cuyo tamaño (que oscila entre 1/3 y 1/2 de la cosecha) depende de la calidad del suelo, grado de riego, distancia de las ciudades o del ferrocarril así como del grado de la participación del propietario en las inversiones de producción (abastecimiento en las semillas, abonos, herramientas). El sistema de aparceros constituye una forma casi feudal del empleo. A pesar de ello los obreros agrícolas prefieren esta forma que el trabajo por el dinero porque los jornaleros nunca son seguros cuanto durará su empleo.

Asalariados se dividen en jornaleros, mensuales y temporales. El grupo más numeroso forman los obreros que trabajan durante algunos meses en el tiempo de la cosecha y trabajos agrícolas duros. En las demás estaciones del año encuentran ellos el trabajo esporádico o se quedan sin el trabajo. Los salarios diarios de los obreros pagados son de muy poca remuneración y son diferenciados según las regiones. Esto reafirman los datos sobre los salarios diarios en los distintos estados en los años 1962 – 1963 (en pesos):

Baja California	25
Sonora	16
Morelos	14
Chiapas	alrededor de 6
Oaxaca	alrededor de 7
Querétaro	alrededor de 7
Campeche	alrededor de 8

¹² Formalmente – el arrendatario que cultiva la tierra del propietario en cambio del pago en la cosecha (de 1/3 a 1/2 de la cosecha); en la práctica – la especie de campesino-aparcero. De hecho el arrendatario es el campesino que paga por el arriendo en dinero.

En 1967 el mínimo de salarios en México garantizado por el estado era de 19,9 pesos por día en la ciudad y 17,0 pesos en el campo¹³ (12,5 pesos = 1 dólar). Los obreros mejor pagados trabajan en los estados del norte del país (región de la agricultura moderna). El grupo privilegiado forman aquí los obreros agrícolas calificados (tractoristas, mecánicos, chóferes). Ellos perciben los salarios más altos, tienen mejores condiciones de vivienda y el período de empleo más largo (esto exige la conservación de las máquinas, etc.). En cambio en las condiciones mucho peores están en los mismos estados los obreros agrícolas – migrantes. Sus salarios son muchas veces reducidos por debajo del mínimo garantizado. A pesar de ello el movimiento migratorio de los estados del Sur y Centro del país hacia el Norte no cesa¹⁴. Hay que decir que este movimiento se transforma a menudo en la migración a los estados del Sur de los EE.UU. (a base de los acuerdos firmados entre los gobiernos de los dos países). Este fenómeno es conocido con el nombre «bracerismo».

Los obreros semi-pagados constituyen el grupo intermedio entre los aparceros y los obreros asalariados. Ellos arriendan del propietario la casa y un pedazo de tierra (hasta alrededor de 1 hectárea) que pueden cultivar solamente para las necesidades propias o de la familia pero no para la venta. Por lo tanto se distinguen de los aparceros que administran a su gusto la parte restante de la producción después de pagar todas deudas. Al arrendar la tierra el obrero semi-pagado trabaja para el propietario por un salario muy bajo. En el mismo tiempo el salario puede ser pagado también en bienes naturales. Manteniendo así al obrero el propietario crea reservas de la fuerza de trabajo para el tiempo de la siembra y de la cosecha. En la «temporada muerta» los obreros semi-pagados se mantienen de la parcela arrendada por ellos. Tal obrero puede ser empleado por el período de algunos años.

En la práctica la división de los obreros agrícolas según los grupos mencionados no aparece tan claramente. Estos grupos se entrelazan

¹³ A. A. Pawlenko: *Gosudarstvenno-kapitalističeskoe regulirovanie ekonomiki v Meksike* [Regulación estatal y capitalista de la economía en México], Moskva 1968, p. 45

¹⁴ Compara S. Milian de Moyers: *La tenencia de la tierra en México*, Sinaloa, México 1967, p. 49.

mutuamente. El obrero agrícola con la «tierra donada» puede aparecer en condiciones determinadas como pagado o semi-pagado. Es difícil también trazar la línea de demarcación entre el obrero agrícola y el pequeño propietario o el ejidatario. En diferentes períodos tanto los pequeños productores como los ejidatarios pueden trabajar como obreros pagados o arrendar la tierra y pagarla por el trabajo o en la cosecha (esto se refiere sobre todo a los pequeños propietarios).

El crecimiento del número de los obreros asalariados refleja la polarización del campesinado que consiste en el fortalecimiento constante de la clase rica y mediana de los campesinos y apartamiento de un grupo numeroso de pequeñas fincas a la margen de la vida económica y social. El proceso de la polarización de los campesinos analizamos detalladamente en la característica del sector ejidal y de pequeños propietarios.

El desarrollo del capitalismo en la agricultura mexicana conduce al aumento considerable del grado de la comercialización de la economía campesina (esto se refiere sobre todo a las fincas ricas). Según los datos del año 1960 casi el 60% del total de las fincas (incluyendo las ejidales) son ligadas al mercado, aunque el grado de dependencia es diferenciado no solamente en el sentido económico sino también geográfico. Cuanto más al norte del país tanto más produce la agricultura para el mercado (el suelo regado, mayores créditos).

Los factores mencionados más arriba no agotan el problema de la introducción del capitalismo a la agricultura mexicana. Solamente a base de estas indicaciones es difícil diferenciar la hacienda capitalista del latifundio de tipo feudal. En los dos casos vemos pues el aprovechamiento de la fuerza de trabajo pagada (tomando en cuenta diferente grado de aprovechamiento) así como el índice de alta producción comercial.

Para completar la clasificación de los rasgos básicos del desarrollo del capitalismo en el campo mexicano analizemos los siguientes, también muy importantes, aspectos de este problema. Uno de ellos se refiere a la proporción en las relaciones de los elementos básicos para el desarrollo de la agricultura: tierra – trabajo capital. El

segundo se refiere al tipo de relaciones de las haciendas capitalistas con el ambiente extraagrícola. En las haciendas capitalistas las dimensiones de la tierra no desempeñan ya el papel tan esencial como en la economía campesina o en el latifundio. En cambio, el elemento de la fuerza de trabajo pagada en el grado cada vez más grande se une con el crecimiento de la participación de las inversiones del capital.

Como ya lo dijimos, en las condiciones de relación y dependencia de las haciendas capitalistas del mercado exterior existía una tendencia constante al rápido aumento de la producción agrícola destinada para la exportación, lo que aseguraría constantemente los beneficios crecientes. Esto inclinaba a mantener una economía altamente intensiva. Las formas capitalistas recién surgidas se aprovechan de los modelos ya hechos en la economía que había en los países altamente desarrollados. Esto significa el empleo de las máquinas modernas, de los medios químicos, el cambio de la organización de trabajo, el empleo de la fuerza del trabajo calificado. Esto lleva consigo el crecimiento de inversiones del capital. Esto precisamente constituye lo distinto del desarrollo económico de la empresa agrícola capitalista. En las haciendas de este tipo se ha concentrado alrededor del 70,5% de inversiones del capital que comprenden las instalaciones para los sistemas de riego y su manejo, máquinas y herramientas agrícolas así como los camiones. En cambio los ejidos participan solamente en el 26,% de estas inversiones, y las pequeñas fincas privadas – en el 2,6 %¹⁵.

La característica del capitalismo en marcha es cada vez más estrecha correlación con el ambiente extraagrícola. En los puntos limítrofes con la agricultura surgen monopolios que controlan la producción de los medios necesarios para la agricultura y para la elaboración de la producción agrícola, compra, transporte y los créditos. En México estos monopolios son a menudo relacionados con el capital americano. Sobre el funcionamiento de este tipo de monopolios hablaremos más adelante.

¹⁵ *IV Censo agrícola...*

Entre los rasgos característicos del desarrollo del capitalismo en la agricultura mexicana hay que mencionar los siguientes. Primero, la estrecha correlación del desarrollo del capitalismo con una fuerte y bien disfrazada expansión de los monopolios americanos. Esto se refiere principalmente a la alta burguesía. Segundo, la concentración del gran capital privado solamente en los cultivos para la exportación, y, por lo tanto una estrecha correlación y dependencia del mercado exterior, así como la falta de interés por el mercado interno, lo contrario de lo que hacía la burguesía media. Tercero, el desarrollo desigual del sector capitalista que consistía en el desarrollo de una sola región o de algunas regiones a costa de las demás, o sea el llamado «colonialismo interno».

La reforma agraria contribuyó a la disminución considerable de las áreas de tierra pertenecientes a los monopolios extranjeros, principalmente norteamericanos. Pero el proceso de expropiación de las tierras que estaban todavía en la posesión de estos monopolios se realiza poco a poco. Como ejemplo en Cananea (estado de Sonora) es en el año 1959 (después de las rebeldías campesinas) cuando ha sido repartida la tierra entre los ejidos (más de 200 mil hectáreas) perteneciente a una cierta firma americana que se ocupa del a compra del ganado. Lo mismo se refiere a las tierras en Tehuantepec (estado de Oaxaca).

Lo contrario del proceso de expropiación fue la expansión de monopolios norteamericanos a las tierras, sobre todo regadas, por vía de comprarlas a través de las personas segundas que tenían la ciudadanía mexicana o la creación de sociedades anónimas ficticias mexicano-norteamericanas. Esto se realizaba sin mayores obstáculos hasta la revolución cubana. La pérdida de tierras en Cuba que eran propiedad de monopolios norteamericanos contribuyó en gran medida al cambio de la orientación de los EE.UU. en la política exterior de inversiones. Esto se refería también a la agricultura. En los últimos años vemos en México una clara tendencia a no comprar la tierra por los monopolios

extranjeros y tomar más iniciativa en el ramo de la compra, venta, elaboración y transporte de artículos agrícolas¹⁶.

Los monopolios norteamericanos que tenían en sus manos grandes empresas de elaboración de materia prima agrícola destinada principalmente a la exportación (algodón, caña de azúcar) acceden a los campesinos de vecindad (ejidatarios o a los pequeños propietarios) créditos que aseguran el pleno ciclo de producción bajo la condición de vender toda la cosecha a una determinada empresa. Gracias a ello como también gracias a las influencias que tienen en las comisiones estatales de precios de una determinada región (que fijan los precios corrientes a las materias primas agrícolas) estos monopolios controlan una gran parte de la cosecha en la determinada región.

El capital norteamericano tiene gran participación en los bancos privados que financian por lo general el desarrollo de las haciendas capitalistas. Ello no excluye la participación en este financiamiento también a los bancos estatales que conceden, en diferencia a los bancos privados, créditos a largo plazo.

El gran capital mexicano en la agricultura, en relación con el norteamericano está interesado en el desarrollo de la producción destinada solamente para la exportación. A través de ello el desarrollo de las grandes empresas capitalistas depende estrechamente del mercado mundial de materias primas agrícolas sin depender del mercado interno. Una actitud como ésta de la gran burguesía es contradictoria a las tendencias de la media y pequeña burguesía – para fomentar el mercado nacional. Esto aumenta las divergencias existentes entre dos grupos del capital en la agricultura mexicana.

Con lo mencionado está relacionada la cuestión del desarrollo desigual del capitalismo en las distintas regiones del país. Esto

¹⁶ Compara J. G. Onufrev: *Mesto agrarno-krestjanskogo voprosa v sovremennom osvoboditelnom dvizenii stran Latinskoj Ameriki* [Lugar de los problemas agrarios en los actuales movimientos de liberación en los países de América Latina] in: *Recopilación de conferencias para el congreso científico (en tesis): Agrarnyj vopros i problemy nacionalno-osvoboditelnogo dvizhenija v stranah Latinskoj Ameriki* [Cuestiones agrarias y problemas del movimiento de Liberación nacional en los países de América Latina], Moskva 1966, Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.

significa que el capitalismo tiene su «centro» y sus «periferías»¹⁷. Ello consiste en la creación de la agricultura moderna en algunas regiones a costa de las demás. En las regiones desarrolladas se observa la concentración del gran capital nacional y extranjero. Como ejemplo de tal «centro» puede ser la llamada franja fronteriza norteaña¹⁸. Esto es una región relativamente joven, surgida en los años cuarenta después de empezar la construcción de numerosos sistemas de riego en las tierras fértiles de la parte norte de México.

Los estados de esta franja ocupan el 41% del territorio de México lo que constituye 795 mil km² con la población de 8139 mil, es decir el 17,1% de la población total del país (47,2 millones según los datos del 1967). La participación de la población urbana es del 72% y de la población rural solamente del 28%. Los datos análogos para todo México – el 58% y el 42%. La participación de la región en la producción nacional global es del 25%. Se produce aquí 1,2 millones de toneladas de trigo o sea el 67% de la producción global del país; 1,5 millones de balas de algodón – 70% de la producción global, también 1/4 del ganado proviene de esta región¹⁹. La comparación de las cifras mencionadas con el porcentaje de la participación de la población rural demuestra la existencia de las modernas empresas agrícolas basadas en el modo de producción capitalista.

En las viejas regiones agrícolas (Centro, Sur, Yucatán) se concentra la mayor parte de la población agrícola que trabaja en la tierra peor, donde los restos del feudalismo son todavía muy enraizados y las haciendas capitalistas surgen principalmente a base de los latifundios.

Los latifundios.

Los latifundios en México mantuvieron una parte de la propiedad de la tierra frecuentemente por vía de la venta ficticia de la tierra a los

¹⁷ Definición empleada por el conocido economista progresista argentino Raúl Prebisch

¹⁸ Estados: Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora, Tamaulipas

¹⁹ «Review of the Economic Situation of Mexico», 1968, n° 509

parientes. Actualmente alrededor de 1/3 parte del total de la superficie de la tierra censada se encuentra en las manos de los latifundios o, más bien dicho, en las manos de las haciendas. Probablemente tienen menos tierra a labrar, sobre todo de la tierra regada. Estas haciendas en un grado mayor o menor son incluidas en la órbita de las relaciones capitalistas. Además se mantuvo una parte insignificante de haciendas que están en las regiones muy alejadas (por ejemplo en la Península de Yucatán) que tienen tierras poco fértiles, a las cuales no ha llegado la reforma agraria y que no han sido tocadas por el capitalismo. Se destacan por el modo muy extensivo de producción junto con el aprovechamiento de las formas precapitalistas de explotación de los campesinos en las cercanas aldeas. La mayoría de las haciendas se caracteriza por el proceso de la gradual transformación en las haciendas capitalistas. Esto es una de las tendencias más importantes del desarrollo social y económico del sector agrario. Tal paso es mucho más fácil en el caso de latifundios de plantaciones (a causa del carácter mercantil de la producción – café, cítricos). Lo que encontramos más a menudo es la gran hacienda que une en sí los rasgos característicos del latifundio feudal junto con la empresa capitalista, con la objeción de que los elementos de actividad capitalista tienen la tendencia de ampliarse y fortalecerse.

Como ya lo dijimos anteriormente esta economía está basada tanto en la fuerza de trabajo pagada como también en el trabajo de los campesinos-aperjeros. Los beneficios son sacados no solamente de la venta de la producción mercantil en el mercado extranjero sino también de la usura y del comercio. Muchas veces los beneficios que provienen de la usura y del comercio constituyen una parte considerable del ingreso, que luego no siempre es como lo «debería de ser» en el capitalismo, aprovechada en la reinversión. Estas sumas son manipuladas para la usura y el comercio posterior. El crecimiento rápido del capital usurero y comercial crea una falta de interés a las inversiones de producción lo que frena el proceso de transformar las haciendas en las empresas capitalistas modernas.

Cuanto más bajo es el grado de acumulación en el latifundio tanto más grande es la dependencia feudal entre el terrateniente y el

campesino. Entonces es cuando nos encontramos con los diferentes tipos de arrendar la tierra. Las deudas del campesinado crecen a causa del arraigo profundo de la usura y del comercio así como a causa de la aplicación del llamado sistema de tiendecitas que se encuentran en el territorio de hacienda. Estas tiendecitas como el resto del viejo período feudal fortalecen eficazmente la dependencia económica y jurídica del campesino, del propietario de la tierra. La prueba de salir de las deudas no solamente limita al mínimo los ingresos del campesino (que a menudo entrega 3/4 de su cosecha) sino lo obliga a pedir más préstamos.

Las deudas de los campesinos que trabajan un pedazo de la tierra prolonga en el tiempo su polarización y el proceso de exodo del campo aumentando así el exceso de población latente en el campo con todas sus consecuencias.

Sector de pequeñas fincas privadas.

Contamos aquí con las haciendas de los pequeños propietarios que tienen hasta 25 hectáreas de tierra en total o hasta 10 hectáreas de tierra cultivada. En 1960 estas haciendas constituían casi el 80% de haciendas no ejidales y poseían más del 5% de tierra en total así como el 15% de la tierra privada cultivada (tablas 4, 5).

El grupo mencionado de haciendas no es uniforme. Una clase relativamente pequeña la constituyen las haciendas medianas y ricas. Estas haciendas son ligadas ampliamente con el mercado, manteniendo al mismo tiempo la economía familiar. Una parte de ellas se desarrolla hacia el capitalismo. Otras, son más parecidas a las fincas de tipo familiar. Los propietarios de las haciendas ricas forman junto con los comerciantes, usureros y hacendados (terratenientes) un tipo determinado de oligarquía local, que tiene bajo su dominio la clase más pobre de los campesinos.

El grupo básico de los pequeños propietarios lo constituyen las fincas hasta 5 hectáreas de tierra (alrededor de 1 millón). La mitad de ellas son los minifundios con la parcela que no sobrepasa 1 hectárea. Estas fincas constituyen la fuente de la fuerza de trabajo barata. Están en el estado del total decaimiento (falta de ganado, de

inventario, semillas, de créditos) y son obligados a vender su fuerza de trabajo. El campesino ligado a su tierra está conforme con las condiciones peores en relación con el obrero pagado. De aquí se profundiza más aún su dependencia económica. La explotación del pequeño propietario adquiere diferentes formas. Esto puede ser el trabajo del simple obrero jornalero o el trabajo en la hacienda como aparcero, se puede tener el trabajo esporádico y unirlo con el pequeño comercio, por fin se puede dejar un pedazo de tierra a la familia y trasladarse a la hacienda vecina o a la ciudad.

La polarización de los pequeños propietarios acelera una política determinada de créditos empleada por los bancos privados y también hasta cierto grado – los bancos estatales. En los dos casos en el centro del interés se encuentra la hacienda rica que es rentable, capaz a la devolución de los préstamos. De este punto de vista las chances más grandes del desarrollo tienen las haciendas más fuertes económicamente. Esto las estimula al constante aumento del esfuerzo productivo lo que significa el dirigirse hacia la economía capitalista del mercado.

Los pequeños propietarios para recibir créditos (privados o estatales) deben pertenecer a las asociaciones de crédito o asociaciones de ganaderos. Es verdad, esas asociaciones que están en las regiones faltas de sistemas de riego o de una buena tierra tienen de costumbre el carácter formal. Con todo ello es interesante el hecho de que en muchos casos los pequeños propietarios ingresan a las asociaciones de crédito o a otras asociaciones por temor a la invasión de ejidatarios a sus tierras (por falta de títulos de tenencia de esta tierra y falta de fronteras claramente determinadas).

Merece la atención también el hecho de que un tanto por ciento de miembros de las asociaciones privadas lo constituyen de hecho los ejidatarios, que compraron la tierra para ellos mismos y la ceden luego a sus mujeres o a sus hijos que pertenecen a la misma asociación (la ley ejidal prohíbe desapropiarse de la tierra por vía de la compra). A las asociaciones pertenecen también los campesinos que arriendan la tierra de los más pobres.

Ser socio de una determinada asociación no garantiza el igual derecho a la participación en los créditos de afuera. La mayor parte de los

créditos interceptan los más ricos que por regla general son miembros de la dirección de la asociación.

Sector ejidal.

En México se distingue ejidos individuales y colectivos. En los ejidos individuales la tenencia común de la tierra es unida con su aprovechamiento individual. La tierra cultivada en el ejido es dividida en parcelas y donada a los distintos miembros de la comunidad que pagan al estado el impuesto en cantidad del 5% de la producción anual neto así como el 5%, de la cosecha para el fondo ejidal. Los prados quedan para el aprovechamiento común. La ley ejidal prohíbe vender y arrendar la parcela, aprovechar la fuerza de trabajo pagada y dividir la parcela entre los miembros de familia del ejidatario. En caso de no aprovechar la parcela o de aprovecharla mal durante dos años consecutivos al ejidatario se le quita la tierra.

Como ya lo dijimos la mayoría de los ejidos está basada en el aprovechamiento individual de las parcelas. Existe en cambio un pequeño número de ejidos colectivos (208 ejidos con la superficie total de 17,9 mil hectáreas). Tanto la tierra cultivada como los prados se encuentran aquí en la tenencia común y es cultivada conjuntamente. La producción se divide entre los ejidatarios según el trabajo empleado y las calificaciones.

El ejido tiene en sí ciertos rasgos característicos de las comunidades indias que perduraron en México hasta el día de hoy. Actualmente a las comunidades tradicionales que ocupan la superficie de 8,7 millones de hectáreas pertenecen 500 mil personas. En la comunidad india también existe la prohibición de la venta de la tierra o de cederla a otra aldea. La parcela se encuentra por lo general como la propiedad individual. El miembro de la comunidad puede perder la tierra después de 2 años de no aprovecharla. La diferencia entre el ejido y la comunidad tradicional india consiste en que la tierra de la comunidad es a la vez la propiedad de esta comunidad. Además, la estructura del ejido y la estructura interna son regularizadas y fijadas por vías de decretos estatales. En la

legislación mexicana el ejido así como la comunidad tradicional india son concebidos como categorías muy próximas una a la otra, destacando al mismo tiempo la tendencia del estado a transformar la comunidad tradicional en el ejido.

El estatuto ejidal prevé la elección de las autoridades sobre las bases democráticas. El ejido está encabezado por la comisaría que se compone de tres personas y que es elegida por una asamblea ejidal una vez por dos años. Además, en la misma reunión se convoca el Consejo de Supervisión que se compone de 6 personas que tienen como tarea controlar la actividad de los comisarios. Las autoridades ejidales se ocupan entre otros de los asuntos de las entregas de las parcelas, del aprovechamiento debido de la tierra, de la regularidad de diferentes pagos, etc. El número promedio de los miembros del ejido vacila entre 70 hasta 100 personas. Junto con las familias el ejido cuenta unos cuantos cientos de personas. Los ejidos más grandes agrupan de 300 a 350 miembros y tomando en cuenta las familias del ejidatario – podemos hablar de un pequeño pueblo.

Del mapa de México se ve que los lugares de concentración de los ejidos se sobreponen en gran medida a las regiones muy viejas donde se concentra la población indígena. Más del 70% de los ejidos se encuentra en las regiones del Centro de México. Los estados Centrales: Hidalgo, México, Michoacán, Morelos, Puebla, Tlaxala.

* * *

La especifica del desarrollo histórico de México explica la coexistencia, o, como lo dicen los científicos mexicanos, «el híbrido» de algunos sistemas de propiedad de la tierra. El modelo socio-económico del país se formaba bajo la influencia del feudalismo europeo y luego bajo la influencia del joven capitalismo norteamericano. El fortalecimiento de las relaciones feudales en vía de la conquista y explotación de la tierra de México era facilitado gracias a tales factores como grandes áreas de tierra junto con la poca densidad de población. Esto significaba la desaparición progresiva del sistema comunal de propiedad de la tierra en el

campo indio durante la época precolonial. El papel de la comunidad sin tierra ha sido reducido a una sola función – proporcionar fuerza de trabajo barata a las llamadas haciendas (gran propiedad de terratenientes).

El agudizarse el problema agrario fue una de las causas de la revolución de 1910 cuya fuerza motriz principal eran los campesinos. Las peticiones de los campesinos se reducían a la liquidación de las haciendas, devolución de la tierra quitada a las comunidades, re activación de la propiedad comunal. La tradición de la propiedad comunal era muy arraigada en la conciencia del campesinado mexicano. Esto se comprende puesto que «la propiedad comunal de la tierra y las duras sanciones sociales dirigidas contra la venta de las parcelas a los extraños son formas de defensa [de los campesinos - K. B.] contra los que querrían adueñarse de sus terrenos»²⁰. De aquí, bajo la presión de las peticiones de los campesinos se creó un tipo nuevo de ejido.

Como resultado de la reforma desapareció la dominación de la hacienda feudal creando así amplias posibilidades para el desarrollo del capitalismo en el campo. El desarrollo dinámico de la burguesía nacional exigía la libertad en la compra y venta de la tierra, determinadas relaciones en el proceso de arrendar la tierra así como de la fuerza de trabajo barata lo que era contradictorio con los principios de tenencia ejidal de la tierra. La contradicción en los intereses de las dos clases – burguesía y campesinado – encauzó la reforma agraria, proclamada en 1915 después de la victoria de la revolución – en dos rumbos paralelos. Por un lado se efectuaba la devolución y la «dotación» – nueva concesión de tierra a las comunidades a sea ejidos, de otro lado se creó las fincas de tipo capitalista.

La creación de los ejidos era condicionada no solamente por la presencia de profundas tradiciones en la tenencia colectiva de la tierra sino también por la actitud revolucionaria de las masas campesinas en el proceso de la solución de los problemas agrarios. El ejido fue el resultado de la debilidad de la burguesía nacional y

²⁰ A. G. Frank: *Sur le probleme indien*, «Partisans», n° 26/27

fue la expresión del subdesarrollo del capitalismo en la agricultura de México.

El análisis comparativo de varios sectores en la agricultura mexicana contemporánea demuestra el predominio económico y político del sector privado capitalista, bajo cuya presión están los ejidos. En esta situación los ejidos ocupan las posiciones defensivas con la tendencia de subordinarse poco a poco a las exigencias de la economía capitalista. Los siguientes datos reafirman todavía esta tendencia. En los años 1940 – 1960 la participación de la producción agrícola global de los ejidos en la producción global de la agricultura mexicana disminuyó del 49,4% hasta el 40,8% y en la producción destinada para el mercado del 51 % al 30%²¹.

El sistema de tenencia de la tierra ejidal frena pero no imposibilita la penetración de las relaciones capitalistas en el ejido. La presión del capital privado se manifiesta sobre todo en el hecho de que sufre una constante desfiguración la esencia del ejido como sistema de tenencia de la tierra. Muchas leyes que garantizan al ejidatario el aprovechamiento de la parcela (lo que será analizado más adelante) tienen el carácter puramente formal. En contra de la ley ejidal la tierra se volvió objeto de la compra y de la venta. Esto causó una reacción en cadena de cambios en las relaciones socio-económicas – en su mayoría definitivos. Aparecen aquí diferentes formas de expropiación del ejidatario de su tierra. A esto le siguen los fenómenos de concentración de la tierra ejidal en las manos de los ejidatarios ricos, el papel cada vez más grande del arrendamiento y de la búsqueda de la fuerza de trabajo asalariada. Surgen algunas o diez y tantas familias acomodadas que pertenecen a las autoridades del ejido y que se ocupan al mismo tiempo de comercio o usura asegurándose de este modo la dominación económica y política. Este proceso de polarización socio-económica en el ejido demuestra de que las relaciones mercantiles hacen reventar a la comunidad por el interior.

²¹ *Il censo agrícola, ganadero y ejidal, 1940. Resumen general*, México 1951; IV Censo agrícola...

En la vida interna y en la organización del ejido contemporáneo – a diferencia de la vieja comunidad india y del ejido «colonial» – el estado desempeñaba desde el momento de su creación y sigue desempeñando un papel importante. El solo hecho de donar al ejido la tierra por el estado durante la reforma decidió del desarrollo de las relaciones posteriores entre el estado y el ejido. Desde aquel momento el estado ocupa respecto al ejido la posición paternalista. Esto permite al estado de intervenir en los asuntos del aprovechamiento de la tierra en el ejido lo que se refiere sobre todo a la tierra abarcada con el sistema de riego. A estas regiones se envía a los representantes del Departamento Agrario – al llamado «jefe de la zona de riego» que vigila el aprovechamiento de las parcelas en la determinada zona conforme con los principios del ejido. La cesión de la parcela a otro ejidatario, los problemas de la «herencia» – la dominación de la parcela por ejemplo al hijo después de la muerte del padre, regulación de los impuestos y tributos por el aprovechamiento de la tierra, todo esto depende del jefe de la zona. Ocurre que el estado quita al ejido el derecho a tener la tierra, por ejemplo en los casos de no arreglar los pagos por el aprovechamiento del agua y de las instalaciones de riego que son propiedad del estado.

El estado influye también en la organización y la dirección de la producción agrícola en el ejido. En México existen tres tipos principales de ejido: agrícolas, ganaderos y selvicultores. La mayoría de los ejidos une en sus planes productivos la producción vegetal con la producción animal. Los ejidos ganaderos surgieron relativamente tarde – empezando con el año 1950. A causa de la grave situación en la ganadería y la falta del ganado tanto en los ejidos como en todo el país el estado inició la organización de los ejidos ganaderos y sobre todo la cría de ganado reproductor. Los ejidos recibieron entonces del estado la ayuda técnica y los créditos. Sin embargo esta ayuda fue la de una sola vez y prácticamente el desarrollo de la ganadería en el sector ejidal fue frenado.

La legislación ejidal ha sido preparada también por el estado. Esto significaba de que el estado va a supervisar y rectificar la actividad de los ejidos conforme con las leyes. En realidad todo no se presenta tan bien como resultaría de los planes teóricos a causa de la incapacidad del aparato burocrático estatal excesivamente ampliado y también a causa del hecho de que el acercamiento de las leyes ejidales a la vida podría realizarse solamente en las condiciones de la ayuda multilateral del estado, en primer lugar la ayuda técnica y la en forma de créditos. Mientras tanto el estado no dispone de los medios suficientes como para proporcionar la ayuda en el grado que lo necesita el sector ejidal. Todos los esfuerzos del gobierno para hacer invertir el capital privado en el financiamiento de la agricultura y por lo tanto del sector ejidal no trajeron hasta ahora casi ningún efecto. En la práctica esto significa la pasividad del estado ante los procesos irrevocables que se operan dentro del ejido. Se trata sobre todo de la expropiación del ejidatario, de las deudas crecientes de los campesinos en los ejidos etc. Sin analizar la cuestión más detalladamente queremos señalar solamente el hecho de cierta dependencia de la política del estado respecto al ejido de la actual situación económica y política del sector estatal en la industria.

La política del estado respecto al ejido pasó una clara evolución. Se puede distinguir en ella cuatro etapas: período de los años 1915 (comienzo de la reforma agraria) – 1935, años 1936 – 1940, 1941 – 1959 y desde el año 1960 hasta la hora actual. En el primer período el ejido era tratado como forma transitoria hacia las haciendas individuales. En esos años surgían más rápidamente las fincas individuales, tardaba en cambio el proceso de repartición de la tierra para los ejidos.

La reforma agraria mal realizada y como resultado directo el descontento de las masas campesinas así como la difícil situación general del país – todo esto anticipó la toma del poder por el grupo progresista de burguesía encabezado por Lázaro Cárdenas (1936 – 1940). El Partido Comunista de México así como toda la izquierda le dió entonces todo su apoyo al gobierno de Cárdenas. Es interesante la reacción del Comintern respecto a la política del

PCM que resulta de las cartas del PC de México al VII Congreso del Comintern. En la carta del 1935 la delegación del PCM al Comintern subraya con toda fuerza que el menosprecio del movimiento «nacional-revolucionario» y su definición como «demagógico-izquierdista» es muy injusto y peligroso²².

Cárdenas veía en el ejido de un lado el régimen social que libera al campesino como individuo de la explotación feudal, y del otro lado el sistema de producción agraria que asegura los suministros de alimentos necesarios para el país. Ese fue el período del desarrollo acelerado de los ejidos (véase la tabla 8), período de la gran ayuda financiera, técnica y otra por parte del estado.

Tabla 8. Desarrollo de los ejidos y la dinámica de la superficie de tierra ejidal en total.

<i>Contenido</i>	<i>1930</i>	<i>1940</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>
Ejidos	4 189	14 680	17 579	18 699
Superficie total de la tierra ejidal (miles de hectáreas)	8 345	28 923	38 894	44 497
% de la superficie censada del país	6,3	22,5	26,7	26,3

Fuente: «Review of the Economic Situation of Mexico», January 1966.

En los años 50 el estado intentó otra vez transformar una parte de los ejidos en cooperativas. En el año 1960 la tercera parte de ejidatarios pertenecía al sistema de cooperativas lo que significaba el duplo en comparación con el año. 1940. Estas cooperativas son en su mayoría no productivas (crédits, ventas, etc.). Casi todas forman asociaciones de crédito que a menudo existen solamente de un modo formal. La debilidad del movimiento cooperatista consiste no solamente en el hecho de que ha sido limitado a las cooperativas no productivas. Lo más esencial es que el estado no concede a las cooperativas ningún apoyo suplementario en forma de créditos. El grupo de economistas progresistas mexicanos considera de que

²² A. F. Szulgowski: *Obscennoe zemlevladienie i agrarnaja reforma v Meksike [Tenencia comunal de tierra y reforma agraria en México]*, «Voprosy Historii», 1965, n° 9

dentro del sector ejidal el desarrollo de las cooperativas constituye el factor principal del progreso económico. Proponen la creación de cooperativas productivas comenzando con las formas inferiores que recuerdan los «círculos agrícolas» (*kółka rolnicze*) en Polonia. El estado compraría la producción agraria, proporcionando antes créditos para la compra de semillas, fertilizantes, máquinas, tractores, etc.

Desde el año 1960 observamos el proceso de eliminación de los ejidos a las fincas económicamente débiles y el apoyo a las fincas ricas. Se hace esfuerzos encaminados hacia la parcelación del ejido y la creación de fincas parecidas al modelo norteamericano.

* * *

El desarrollo económico del ejido depende de cuatro factores decisivos: tierra, agua, ganado y créditos. Los factores mencionados son relacionados estrechamente entre sí y la eliminación de uno o dos de ellos causa el rompimiento del equilibrio dentro de la economía ejidal.

Tabla 9. Estructura de tenencia de la tierra en el ejido en 1960.

<i>Dimensión de las fincas en hectáreas</i>	<i>Ejidos</i>		<i>Superficie total de los ejidos en</i>	
	<i>número</i>	<i>%</i>	<i>miles de hectáreas</i>	<i>%</i>
hasta 5	-	-	-	
5,1 - 10	9	0,05	1	0,01
10,1 - 25	43	0,2	1	0,01
25,1 - 50	147	0,8	6	0,01
50,1 - 100	412	2,2	32	0,07
100,1 - 200	1 068	5,7	166	0,37
200,1 - 500	3 580	19,1	1 306	2,92
500,1 - 1000	4 103	22,0	3 095	6,9
1000,1 - 5000	7 627	40,8	17 882	40,2
mas de 5 000	1 710	9,75	22 008	49,5
TOTAL	18 696	100,0	44 497	100,0

Fuente: H. Flores de la Peña: *Economic Growth of Mexico*. Ciclo de conferencias pronunciadas en la Escuela Central de Planificación y Estadística en Varsovia en el año 1966/1967

Lo que más se siente en el ejido es la falta de la tierra cultivada. A base de pocos datos estadísticos podemos hacernos cierta opinión sobre este asunto. De la tabla 9 resulta que el 9,75% de los ejidos ocupan casi la mitad de la superficie ejidal total. Según la opinión de los economistas mexicanos este grupo de ejidos (con la superficie de más de 5 000 hectáreas cada uno) tiene la cantidad suficiente de tierra. En estos ejidos las parcelas llegan a la extensión de 20 hectáreas de tierra arable. Esto es mucho como para las condiciones ejidales. La gran parte de los ejidos (el 41,1%) tienen la superficie de 200 a 1000 hectáreas y ocupan solamente el 9,8% de tierra ejidal. Estos son en gran mayoría minifundios con las parcelas hasta 4 hectáreas. En las condiciones de México tal cantidad de tierra asegura solamente la más mínima existencia al límite del hambre. En una situación apenas poco mejor se encuentran los 40,8% de ejidos (con la superficie de 1000-5000 hectáreas), donde el tamaño de la parcela oscila entre 6 y 10 hectáreas de tierra cultivada. Esto asegura solamente lo mínimo indispensable para la familia del ejidatario.

Según los datos oficiales del Departamento Agrario del 1962 había el promedio de 5,47 hectáreas de tierra cultivada por 1 ejidatario. Según la opinión de los economistas mexicanos la parcela tiene de hecho hasta 2,5 hectáreas de tierra cultivada, la otra parte no puede ser cultivada. Hay que subrayar de que la tierra arable en México ocupa apenas el 14%¹ de la superficie total superficie total censada²³ (véase la tabla 10) y al mismo tiempo es una noción relativa. La estadística divide la tierra cultivada en el riego (tierra regada), tierra húmeda y la tierra temporal que necesita mucha agua y mucho descanso²⁴. Hablando de otro modo, la tierra temporal que constituye más del 80% de toda la tierra cultivada en el ejido es capaz de ser bien aprovechada cumpliendo determinadas condiciones. Esto causa la reducción de las reservas de tierra existentes en las haciendas ejidales. Se agudiza también el

²³ Según la estadística mexicana la superficie total es de 196 millones de hectáreas. La superficie total censada es de 169 millones de hectáreas (año 1960), no comprende los terrenos bajo la construcción ni los caminos, lagunas, montañas, etc.

²⁴ Esta es la clasificación de la superficie basada en el factor climático (determina las reservas de agua).

problema del hambre de la tierra lo que es característico para la mayor parte de los ejidos. Según dice la estadística mexicana en el año 1960 el 85%¹ de ejidatarios tenían menos de 10 hectáreas de tierra cultivada. La mitad de ellos no tenían más de 5 hectáreas. Esta situación es sobre todo el resultado de la reforma agraria mal realizada. El tamaño de la tierra entregada al ejidatario dependía del rumbo político respecto al ejido. El tamaño de la parcela era en 1929 de 4 hectáreas de tierra regada o de 8 hectáreas de tierra «temporal». En la época del gobierno de Lázaro Cárdenas los nuevos ejidos recibían hasta 20 hectáreas de tierra regada por un ejidatario. Desgraciadamente esto se refería a un número limitado de ejidos abarcados por el sistema de riego (por ejemplo la famosa Laguna). Uno de los defectos graves de la política de Cárdenas fue el hecho de que él daba su apoyo a los ejidos solamente en algunas regiones con tierra regada. Esto encontró su expresión en grandes entregas de tierra en estas regiones. En cambio han sido descuidados los ejidos en muchas regiones en las cuales faltaba la tierra.

Tabla 10. Aprovechamiento de la tierra en México en 1960*.

<i>Forma de aprovechamiento</i>	<i>%</i>
Tierra cultivada	14,1
Pastos	46,8
Bosques	25,8
Tierra no productiva	6,6
Superficie fuera de explotación agropecuaria	6,7

* % de la superficie total censada (169 millones de hectáreas).

Fuente: Flores de la Peña: *Economic Growth of Mexico*. Ciclo de conferencias pronunciadas en Varsovia en la Escuela Central de Planificación y Estadística en el año 1966/1967.

Desde el año 1949 se ha aumentado el promedio de la parcela ejidal hasta 10 hectáreas de tierra regada o hasta 20 hectáreas de tierra «temporal» (en 1929 estas cifras correspondían a 4 o a 8 hectáreas). Vale la pena de subrayar aquí de que esto se refería solamente a los ejidatarios que en los años anteriores recibieron 4 hectáreas de tierra regada o de 8 hectáreas de tierra «temporal». De este modo ha sido disminuido considerablemente el número de personas que tenían el derecho a aumentar sus parcelas. Claro está que se trataba aquí de la formación de una clase rica de ejidatarios.

La disminución de la área de la tierra cultivada existente se opera a través del empleo en muchas regiones del país de sistemas de cultivo que en poco tiempo vuelven árida la tierra cuya parte se convierte en páramos. No disponemos de los datos que ilustren este fenómeno en el ejido pero en la escala de todo el país en 1961 las tierras improductivas ocupaban casi la mitad de la superficie de la tierra arable, sirviendo en su mayoría de pastos.

Casi la mitad de México se encuentra en la zona climática seca lo que hace que el agua es considerada a menudo como el problema de primera importancia. Según la opinión de J. S. Herzog las donaciones de la tierra poco ayudarán a la agricultura si no se construyen nuevas instalaciones de riego. Actualmente México tiene 3,5 millones de hectáreas de tierra regada.

Los ejidos ocupaban en 1960 el 40%, del total de la superficie de tierra regada; para las fincas hasta 10 hectáreas que constituían el 85% del número total había el 7% de tierra regada.

El programa mexicano de riego es relativamente amplio. Actualmente se realiza investigaciones a gran escala en Falcón (costa del Golfo de México) y en Mal Paso (Yucatán). Además de la construcción de nuevas instalaciones de riego es muy importante y a la vez costosa la conservación de las instalaciones ya construidas (por ejemplo en las conocidas regiones de riego Laguna, San Juan del Río). Hay que añadir que la administración de instalaciones de riego es demasiado burocratizada y corruptible lo que disminuye en gran medida la efectividad de los sistemas existentes.

Uno de los medios básicos de producción en el ejido es en general el ganado de tiro. Alrededor del 80%, de ejidatarios cultiva la tierra con la ayuda de esta fuerza de trabajo. En tal situación el asunto de pastoreos se vuelve de primera importancia. El ejido ocupa el 25% de la superficie total de pastoreos y de prados mientras que el 2,2% de la población agrícola concentra en sus manos el 70% de la superficie total de pastoreos y de prados. Según los datos oficiales en 1962 a cada ejidatario pertenecía el promedio de 16 hectáreas de pastos y prados. En realidad este número es mucho menor. Esto resulta de algunos motivos que trataremos explicar. Sobre todo hay que subrayar que el rápido crecimiento del número de población en

México (1968 – el 3,5% por año) no está acompañado de mayores donaciones de tierra. Para mantener la familia que aumenta el ejidatario a veces tiene que, por motivos del poco rendimiento que le de su parcela, aprovechar ilegalmente una parte de prados y de pastoreas y hacer la tierra cultivable. En algunos ejidos se puede observar también la división de mejores pastos en pequeñas parcelas transmitidas luego a las familias sin tierra. La primera causa por la cual el ejido pierde su pasto son las deudas del ejidatario, el arrendamiento, etc.

En algunos estados²⁵ se observa un fenómeno muy interesante. Algunos ejidatarios mantuvieron la tierra (sobre todo los prados) que les quedaban desde la época de las antiguas comunidades indias. Tales tierras no figuran oficialmente en ninguna parte. Estos campos constituyen la propiedad del ejidatario y sirven frecuentemente como pastoreos adicionales o (de vez en cuando) únicos. La disminución de la superficie de prados llevó en muchos ejidos a una estricta reglamentación del número de reses del ganado individual. Se ha llegado a tal punto que cada uno podía pastar en el prado común una cantidad limitada de ganado. Con todo eso se ha creado condiciones para la cría no efectiva²⁶. La creación de los ejidos ganaderos no cambió en nada la situación. No extraña pues que los ejidos sienten una falta seria de ganado de tiro lo que complica más aún las relaciones socio-económicas dentro del ejido. En cuanto a esto la situación en el ejido no se diferencia mucho de las fincas campesinas individuales.

No menos importante y también urgente era en el ejido, desde el momento de su creación el problema de los créditos. El sector estatal, como ya lo dijimos, no pudo proporcionar la ayuda financiera suficiente. Se creó un gran abismo entre las necesidades de las haciendas ejidales y las posibilidades del estado. El Banco Nacional de Crédito Ejidal, S.A. y el Banco Nacional de Crédito Agrícola S.A. proporcionando la ayuda financiera empezó emplear

²⁵ Puebla, Oaxaca, Chiapas, Vera Cruz, Sinaloa, Sonora y otros

²⁶ Fernández y Fernández: *Una doctrina sobre reforma agraria*, «El Trimestre Económico», 1962, n° 113, enero-marzo.

el criterio comercial y no social; en algunos casos se negaba la ayuda a los ejidatarios insolventes.

El estado hizo también esfuerzos para acrecentar las concesiones de crédito del capital privado para el sector ejidal. En la época de Cárdenas el 38% de operaciones del Banco Nacional de Crédito Ejidal eran del capital privado²⁷. El capital privado concedía solamente créditos a corto plazo. Actualmente los bancos estatales tienden a asegurar con el crédito a las distintas parcelas ejidales mientras que los bancos privados prefieren conceder créditos a las diferentes organizaciones campesinas que dan cierta garantía de devolución de los mismos. En 1965 solamente el 7,4% (2772 mil pesos) del crédito total de los bancos privados han sido invertidos en la agricultura, lo que constituye además un gran aumento en relación con los años anteriores (en los años 1945 – 1965 el crédito de los bancos privados para la agricultura aumentó más de diez veces)²⁸. Estos datos demuestran el aumento de importancia del capital privado. A pesar de ello los créditos *para* el ejido no crecen en los últimos años sino más bien disminuyen. En los años 1950 – 1960 la participación de los ejidos en el crédito bancario estatal disminuyó del 43 al 25%²⁹.

De la política de créditos del estado (solamente el 15% de ejidatarios reciben créditos estatales) podemos concluir que el interés del estado se trasladó de todo el ejido a los determinados miembros de él, es decir a los campesinos ricos. De este modo la mayoría de los ejidatarios se quedaron a merced del rico campesino o del comerciante (usurero), del que se pide prestado el dinero, semillas, ganado de tiro o las máquinas, etc. La substitución del crédito estatal por el préstamo del usurero lleva al aumento de las deudas del campesinado ejidal y a la sucesiva pérdida de tierra, que en realidad es la única garantía de pagos de numerosos préstamos.

La situación económica de los ejidos que acabamos de analizar creaba y sigue creando una serie de condiciones que hacen posible la penetración de las relaciones mercantiles y capitalistas,

²⁷ A. F. Szulgowski: *op. Cit.*

²⁸ «Comercio Exterior de México», Abril 1966, n° 4

²⁹ *II Censo agrícola, ganadero y ejidal, 1950. Resumen general*, México 1954; *IV Censo agrícola...*

independientemente de tales factores negativos como la prohibición de la venta y compra de la tierra ejidal, prohibición del arrendamiento y del aprovechamiento del trabajo asalariado. Todo esto muestra claramente el proceso de expropiación de ejidatarios y a consecuencia la división del campesinado en distintas capas sociales así como la creación de una fuerza de trabajo barata.

El análisis de este problema en el ejido como también muchos otros fenómenos hace graves dificultades. Hay que mencionar aquí la falta de los datos estadísticos sobre la estructura agraria de México. El Departamento Agrario que tiene estos materiales no los publica con regularidad. Son pocos y a menudo contradictorios. Los datos bastante completos han sido reunidos a base del censo del 1950 (no conocemos tampoco el grado de exactitud del material de censo), en cambio los datos del censo en 1960 son ya más escasos. Confirman esto tanto los economistas mexicanos que se ocupan de los problemas agrarios como también los extranjeros – principalmente los norteamericanos. Tal fenómeno como la venta y la especulación con las parcelas ejidales, las deudas de los campesinos y otros – no encuentran ningún reflejo en la estadística oficial. Los economistas mexicanos utilizan a menudo tales materiales informativos como los análisis de los distintos centros de investigaciones, informes de los inspectores del Departamento Agrario que visitan cada cierto tiempo las diferentes regiones del país, a veces también con las propias observaciones de uno o del otro investigador de las relaciones agrarias. La prensa comunista proporciona muchos materiales.

Volviendo a los procesos de expropiación del campesino ejidal señalamos que en muchos ejidos el objeto principal de la expropiación (el más fácil a lograr) se hacen sobre todo los prados y los bosques. Esto se refiere en primer turno a los ejidos que están en tierras peores. De otro modo se presenta este asunto en el ejido que tiene tierras regadas. Aquí el peso del interés se traslada a la parcela regada, lo que está relacionado con dificultades más grandes. Se trata aquí ya no solamente de las autoridades ejidales sino también del jefe de la zona que supervisa las tierras regadas.

La eliminación sucesiva de los ejidatarios más pobres de la utilización de los pastoreas y prados constituye un grave problema de México de hoy. La mencionada eliminación se termina a menudo con la ocupación de toda la superficie del prado por una o algunas personas. Esto se refiere también a los bosques que forman parte del ejido. El ejidatario rico que es a menudo «cacique» del lugar amplía sus tierras a costa de las deudas de los campesinos. El miembro del ejido tiene el derecho al prado pagando por él el impuesto al fondo de la comunidad. Los préstamos solicitados para pagar aunque sea esta cantidad lleva al fin al ejidatario a la pérdida del derecho de aprovechar el prado.

Son frecuentes los casos de arrendar estas tierras al terrateniente o al propietario capitalista que se ocupa de la ganadería. En la mayoría de aldeas en la costa del Pacífico (entre los estados de Calima y Chiapas) y en la costa del Golfo de México se nota la invasión a la tierra según el principio «La ley del Alambre» la ley del alambre de púas. Este modo «popular» consistía en ocupar la tierra cultivada que servía temporalmente como páramos. Tal ocupación de la tierra se efectúa a través del traslado de las fronteras de las parcelas. Algunos ejidatarios ricos pueden ganarse de este modo hasta 100 hectáreas de prados. Esto crea las condiciones para el rápido crecimiento de la ganadería en las distintas fincas ricas. A la expropiación ilegal de la tierra favorece la circunstancia de que muchos ejidos no tienen determinadas fronteras (el ejido como una comunidad y también las distintas parcelas que la forman). En 1959 en el Congreso Agrario en Toluca se ha dicho que el 75% de ejidos no tienen fronteras determinadas y el 80% de ejidos no realizó la división legal de la tierra dentro de la comunidad. Son frecuentes también los casos de apropiarse de la tierra con las armas en la mano. Sobre todo en las regiones muy alejadas las pagadas bandas armadas quitan la tierra terrorizando toda una región.

En las regiones donde hay sistema de riego las fronteras de muchos ejidos y de las parcelas ejidales son marcadas claramente. En estas circunstancias el ataque a la parcela ejidal se realiza en «vía pacífica» – como lo dicen los especialistas-investigadores mexicanos. Hay que recordar aquí que según la ley ejidal cada

miembro de la comunidad debe tener el título legítimo para su parcela. El problema de legalizar la tenencia de una determinada parcela en muchos casos queda abierto. Y así por ejemplo en la Isla de Piedra, Mazatlán (Estado de Sonora) de 100 personas solamente 26 tenían el permiso oficial a tener su propia parcela. Tal situación crea de un lado el ambiente «ilegal» lo que facilita también esquivar ciertas leyes ejidales, de otro lado abre el camino para ampliar el proceso de expropiación de los campesinos.

En el ejido existe la categoría de parcela temporalmente «libre» sin el propietario determinado. Las parcelas «libres» son el objeto principal de especulación gracias a lo cual se enriquecen las autoridades ejidales y la parte más rica de los campesinos. La parcela se vuelve «libre» por diferentes causas. Esto puede ser en el caso de trasladarse el ejidatario con toda su familia a la ciudad y dejar la parcela. A veces después de la muerte del ejidatario nadie de la familia «hereda» la parcela. A veces la parcela «libre» puede ser una parte de la misma que el ejidatario quiere vender para mejorar su situación financiera. Además, las autoridades ejidales pueden legalmente quitar la tierra al ejidatario en el caso de no cultivarla o cultivarla mal durante 2 años. Además, siempre se puede encontrar la base para expropiar a un ejidatario pobre.

La parcela pasa a otras manos después de resolver diferentes formalidades lo que está en la gestión de los comisarios ejidales. Aprovechando de su poder la administración ejidal falsifica los documentos expidiéndolos a nombre de otras personas y la parcela la vende luego a los ejidatarios ricos. Se observa también el fenómeno del «ejido blanco» que consiste en que la tierra pertenece oficialmente a los campesinos pero en realidad se encuentra en las manos de los propietarios anteriores. Los comisarios del «ejido blanco» son constantemente sobornados por la creación de las apariencias de que la tierra pertenece al ejido. A menudo los comisarios del ejido actúan en contacto con el jefe de la zona, el cual para resolver los asuntos ilegales y a veces también legales (por ejemplo la entrega de la parcela a la familia del ejidatario fallecido) cobra hasta 100 pesos de soborno por resolver un solo asunto. Las parcelas «libres» no siempre son objeto de la venta. A

veces son arrendadas. Esto es la fuente de riquezas sobre todo para las autoridades ejidales y para la parte restante de ejidatarios ricos. No extraña pues que las autoridades ejidales, en contra del estatuto, son cambiadas raras veces (la cadencia vigente es de 2 años), ya que esto responde a los intereses del grupo mencionado.

Los numerosos comerciantes son intermediarios en la venta de la parcela. Ellos compran a menudo la tierra directamente de los campesinos. En los lugares situados cerca de las ciudades en vía de desarrollo industrial el ejidatario vende su parcela y se traslada a la ciudad.

La expropiación del campesino se efectúa también en resultado de sus deudas. Los comerciantes o los usureros prestan el dinero por el valor de la parcela. En Coatepec o en Huatascos (Estado de Veracruz) es en la orden del día que toda la tierra o su parte (en proporción a la deuda) es entregada por el equivalente en dinero. Esta parcela es aprovechada por el comerciante como su propiedad hasta el momento de pagar la deuda de tal modo que el ingreso obtenido en este tiempo de la parcela puede ser el equivalente del porcentaje. Muchos ejidatarios perdieron así su tierra y trabajan en las haciendas de sus acreedores como obreros agrícolas.

El precio por la parcela depende de la calidad de la tierra y de su ubicación respecto a las vías de transporte. El precio por la parcela regada con la superficie de 4 hectáreas oscila entre 10 y 15 mil pesos. En el Valle de Toluca (cerca de la capital del país) se vende una parcela de 0,75 hectáreas por 1500 pesos. En Laguna (región regada) el ejidatario vende «humedad» o sea el derecho al agua. El traer el agua para 1 hectárea de tierra cuesta 500 pesos. En los Estados de Sinaloa, Yucatán y otros se paga por el riego de 1 hectárea de tierra 300 pesos.

Al lado de la venta de la parcela ejidal una gran importancia tiene el arrendamiento. Hay que subrayar que el sistema de arrendamiento en México (como en toda América Latina) no es tan frecuente y tan complicado como en los países de Asia. No aparece aquí la multitud de escalones – arrendatario, subarrendatario, coarrendatario, etc. Las relaciones del arrendamiento se limitan en general a dos partes interesadas – al que entrega la tierra en el

arrendamiento y al que la arrienda. De las dos partes pueden aparecer tanto los ejidatarios pobres como los comerciantes y terratenientes. Es raro que el ejidatario arriende una parte de su tierra al campesino más pobre que no tiene parcela. Es más frecuente que los campesinos entregan su tierra en arrendamiento por una determinada renta (hasta $\frac{1}{3}$ de la cosecha) a los ejidatarios ricos. Ocurren casos cuando toda la tierra del ejido está arrendada a los empresarios capitalistas (que luego hacen por ejemplo de ella jardines con flores para la venta en las grandes ciudades). Hay también casos cuando un ejidatario rico arrienda o compra la tierra privada.

Disminuye constantemente el número de campesinos que cultivan personalmente la parcela que se les ha entregado. En el estado de Michoacán, en uno de los ejidos más grandes que tiene una buena tierra, entre 357 miembros solamente 123 cultiva personalmente su parcela, el resto alquila o arrienda la tierra, aprovecha la fuerza de trabajo asalariada o revende la tierra. Durante la inspección de la región Yaqui (Estado de Veracruz, Oaxaca y otros) con los ejidos que mejor prosperan, el Instituto de Inversiones Agrícolas demostró de que en los años 60 de 100 ejidatarios 38 se quedaron sin una parte o sin toda la tierra (lo que constituye el 30% de la superficie), principalmente por vía del arrendamiento. Los usureros y los comerciantes tienen aquí el promedio de 6 parcelas (la parcela en estos estados es muy grande, de 20 hectáreas de tierra regada). Los hay también que tienen 500 y hasta 1000 hectáreas.

Las deudas del campesinado ejidal crecen a través del mecanismo del mercado. Aquí a la competencia con los intermediarios del lugar se presentan también las empresas que hacen de los productos agrícolas artículos de consumo, que compran los artículos agrícolas de los campesinos por los precios más bajos concediendo antes al ejidatario crédito para la compra de las máquinas, fertilizantes, ganado, etc. El proceso de expropiación de los campesinos en el ejido está acompañado de la división social acelerada del campesinado. Los datos de la tabla 11 ilustran en parte este fenómeno. Se manifiestan con más claridad en esos años los traslados hacia el aumento de los minifundios.

Al quitarle al ejidatario una parte o toda la tierra acelera la pauperización del campesino. El ingreso de la parcela ejidal disminuye y no basta en muchos casos a cubrir las necesidades de la familia. En 1960 el ingreso de la parcela no bastaba ni siquiera a cubrir la mitad de las necesidades mínimas de alrededor de la tercera parte de familias ejidales.

Tabla 11. México. Estructura de la tierra cultivada en los ejidos en los años 1940-1960.

<i>Superficie de las fincas en hectáreas</i>	<i>1940</i>		<i>1950</i>		<i>1960</i>	
	<i>número de ejidatarios</i>	<i>%</i>	<i>número de ejidatarios</i>	<i>%</i>	<i>número de ejidatarios</i>	<i>%</i>
Sin tierra	14 688	1,2	11 070	0,8		
Menos de 1	111 344	9,1	101 850	7,4	147 118	9,7
1- 4	421 452	34,4	467 870	33,9	521 044	34,5
4-10	527 639	43,1	580 890	42,2	612 984	40,5
Más de 10	148 736	12,2	216 640	15,7	230979	15,3
TOTAL	1 222 859	100,0	1 378 320	100,0	1 512 125	100,0

Fuentes: Silvia M. de Moyers *La. Tenencia de la tierra en México*. Escuela de Economía, Sinaloa, México 1967, p 16; *III Censo agrícola ganadero y ejial. 1950. Resumen General*. Secretaria de Industria y Comercio, México 1957; *IV Censo agrícola... 1960...* Secretaria de Industria...

En busca del dinero el ejidatario vende su fuerza como obrero agrícola o emigra a la ciudad donde está esperando al trabajo fijo. En los años 1961 – 1963 el sueldo nominal promedio del obrero agrícola en el país era de 8 pesos. En algunas regiones el mínimo era de 3 pesos, en otras de 5 pesos. Los sueldos reales en estos años constituían 2/3 de los sueldos de 1940³⁰. Muchos ejidatarios limita su comida a las tortillas y a los frijoles (sin grasa) y también en cantidad insuficiente. La hambre es el fenómeno de todos los días. El exceso de población en el campo y bajos sueldos obligan al ejidatario a buscar dinero no solamente en la ciudad sino también en el extranjero – en los estados del sur de los EE. UU. Los ejidatarios, según informan los economistas mexicanos, dominan en este movimiento de migración. Este fenómeno es conocido en México bajo el nombre «bracerismo» o hablando en otros términos

³⁰ «Comercio Exterior de México», 1964, n° 2.

«vergünza nacional». En 1962 el número de braceros alcanzó 2 millones de personas.

El sistema ejidal no resuelve el problema agrario ni en la escala de una sola finca campesina ni tampoco en la escala de toda la economía nacional. La búsqueda de salida de tal situación encuentra muchas dificultades de índole social y política. Las opiniones al respecto son polarizadas. Para unos la solución más sencilla consistiría en parcelar los ejidos y transformados en aldeas con las haciendas individuales. Otros en cambio consideran que lo más racional sería hacer la prueba de fortalecer el movimiento cooperativista y pasar con el tiempo al estadio de las cooperativas de producción empezando de las formas inferiores, adaptadas al nivel del desarrollo social de los ejidos y su tradición. Los cambios en el sistema ejidal dependerán en gran medida de la forma y de la escala de ayuda de parte del estado.

* * *

La característica presentada en breve de los diferentes sectores facilita abordar los problemas de índole más general. Estos problemas se refieren sobre todo a las causas y a las posibilidades coexistencia de los sectores, al carácter de relaciones mutuas así como a las consecuencias que resultan del hecho de la dicha coexistencia. Además, en la concepción propuesta hay que tener en cuenta, al igual que los factores internos, la influencia de los factores exteriores al desarrollo de los diferentes sectores.

Como ya lo dijimos, en resultado de los cambios socioeconómicos realizados durante la reforma agraria surgió en el campo mexicano la economía multisectorial. La aparición de nuevos sectores – capitalista y ejidal – no significaba la desaparición de los sectores viejos (por ejemplo feudal) pero llevaba a modificar y subordinarlos poco a poco a los sectores nuevos. A favor de esto hay algunas razones.

Primero, la reforma agraria a causa de sus soluciones de a medias que resultaban de la determinada configuración de las clases y de las capas sociales elaborada en la situación revolucionaria creó las

condiciones del desarrollo de carácter puramente evolutivo. Por lo tanto imposibilitó la aparición en el tiempo relativamente breve del sector reinante que impondría su propio modo de producción, parecido el modo de producción capitalista en algunos países de Europa occidental en los siglos XVII-XVIII en el tiempo de pasar del feudalismo al capitalismo (el ejemplo clásico es aquí Inglaterra).

Segundo, el sector capitalista como el más dinámico se desarrollaba en gran medida bajo la influencia del capital extranjero (principalmente norteamericano). Esto significaba no solamente una alta participación del capital extranjero sino también la posibilidad de una fácil asimilación de los métodos de producción existentes en los países capitalistas altamente desarrollados y basados en la agrotécnica moderna y que no crean grandes demandas de la fuerza de trabajo. En resultado de esto y también a causa de la expansión insuficiente del mercado interno el desarrollo del capitalismo en la agricultura mexicana depende en gran medida del mercado mundial (el provecho también es realizado fuera de las fronteras del país) y se convierte en cierta medida en un proceso aislado. De aquí proviene hasta cierto punto el carácter limitado de influencia a las demás estructuras socio-económicas lo que no excluye, claro está, las tendencias del sector capitalista precisamente hacia esos rumbos.

Tercero, sobre las influencias del sector ejidal en el desarrollo de los demás sectores se puede hablar seriamente solamente en referencia a los años cuarenta y eso con gran prudencia. En aquellos años los ejidos se encontraban en el estadio de experimento económico y social. Esto consistía en emprender la prueba de fomentar los estímulos internos en relación con los factores exteriores tanto económicos (la ayuda financiera del estado en la esfera de la producción, compraventa e infraestructura) como también extraeconómicos (la protección jurídica de los ejidos, instituciones de instrucción pública). Hablando de otro modo, los ejidos tenían la base económica demasiado débil como para tener la influencia decisiva en el futuro desarrollo de los demás sectores.

El funcionamiento de los diferentes sectores está relacionado estrechamente con el carácter de las leyes económicas que resultan de las relaciones básicas de producción y sobre todo de la propiedad de los medios de producción. De un lado aparecen aquí las leyes económicas que deciden de la específica del desarrollo de cada uno de los sectores mencionados. De otro lado las leyes económicas comunes a los distintos sectores. En el primer caso lo esencial es que un tipo determinado de propiedad de tierra determina los fines de la actividad económica propios solamente a un determinado sector. A estos fines corresponde el sistema de estímulos y el modo de reaccionar a ellos. De aquí diferente y hasta contradictorio carácter de la actividad económica en los distintos sectores. La empresa capitalista agrícola está trabajando con miras a la maximización del beneficio privado puesto que la propiedad capitalista de los medios de producción facilita la acumulación dando también grandes estímulos al desarrollo técnico. Esto posibilita el crecimiento constante de la producción agrícola lo que permite alcanzar cada vez más grandes provechos. La tendencia hacia la maximalización del provecho prevalece también en la mayoría de las haciendas de terratenientes, con la objeción de que esto se realiza en las condiciones de la organización feudal de la producción.

El fin de la finca de pequeño propietario (minifundio) no es la maximalización del beneficio sino la obtención del ingreso máximo. Estas fincas se caracterizan por la no elasticidad respecto a los precios por los artículos agrícolas y las correlaciones de los precios. La bajada de los precios en el mercado no causa, como ocurre en las haciendas capitalistas, la reducción de la producción (ocurren hasta las reacciones contrarias). Esto influye en cambio a la disminución de los recursos en la economía campesina. Esto resulta de la doble naturaleza de la economía campesina que consiste en la unión de las funciones de la empresa agrícola con la función de la economía familiar (la única fuente de la manutención de la familia). La mayoría de fincas de agricultores pegueños a causa de la falta de la tierra y de los créditos (esos factores frenan el empleo de los medios de producción modernos y por lo tanto

imposibilitan el crecimiento de los ingresos necesarios para el proceso permanente de la reproducción ampliada), puede calmar solamente las propias necesidades de consumo.

En el sector ejidal a diferencia de los sectores más arriba mencionados basados en la propiedad privada aparece el fenómeno de la rentabilidad social (máximalización del ingreso global). Desde el punto de vista histórico el criterio de la rentabilidad social no siempre definía la actividad económica de los ejidos. Donde más se manifestaba esto era en los años 1936 – 1940 durante la época de esfuerzos para crear los ejidos productivos interesados no solamente en cumplir con las necesidades de los miembros de los ejidos pero que tuvieran también el propósito de aumentar la producción de artículos agrícolas necesarios para satisfacer las crecientes necesidades alimenticias de la población de las ciudades y las necesidades de la industria nacional a la materia prima agrícola. En la etapa actual de la transformación de los ejidos en expresión de los intereses de un grupo estrecho de ejidatarios ricos se nota una gran ventaja a favor del criterio de consumo.

Hasta ahora hablamos de las más grandes diferencias en el funcionamiento de los diferentes sectores socio-económicos. Sin embargo hay que mostrar ciertos rasgos característicos de las relaciones de producción que aparecen en todos los sectores aunque no en grado igual. La expresión de estos rasgos es el funcionamiento de la ley del valor y la ley del mercado que resultan del rápido desarrollo de las relaciones mercantiles a causa de la ampliación del mercado interno después de la reforma agraria. De lo dicho resulta que el funcionamiento de los diferentes sectores se basa en el mecanismo del mercado. Esto no significa de que reina aquí la libertad ilimitada tan característica para el clásico mercado capitalista. Aquí merecen la atención los esfuerzos del estado para regular aunque parcialmente el mecanismo de mercado. Se sabe que el mercado favorece el desarrollo del sector privado en la agricultura y en particular del sector capitalista. En esta situación el estado aparece en el mercado como el comprador directo de una parte de los productos agrícolas de los pequeños productores y reacciona de este modo contra las tendencias monopolistas en el

mercado de las empresas capitalistas. Esto se manifiesta, como ya lo dijimos, en la compra directa y en el depósito hecho por la organización estatal de la compra CONASUPO de una parte de la producción mercantil de los ejidos y de los pequeños propietarios según los precios llamados garantizados³¹. Independientemente de que esto se refiere solamente a una parte de la producción destinada para el mercado del sector ejidal y de pequeños propietarios que provenía probablemente en gran parte de las fincas ricas, los precios garantizados y el sistema estatal de compra y depósito de grano estimula indudablemente el desarrollo de la producción mercantil en las fincas mencionadas.

Este estudio es solamente el esbozo de la problemática agraria actual de México. Presenta las reflexiones sobre las tendencias contemporáneas en la agricultura mexicana y de sus diferentes sectores. Nos damos cuenta de lo incompleto que fue este artículo. La única conclusión que sacamos de él es la convicción de que en las condiciones actuales de la agricultura mexicana las más grandes posibilidades para el desarrollo tiene el sector capitalista.

(1970)

³¹ Los precios garantizados son establecidos por los órganos estatales. Estos precios se acercan mucho a los precios en mercado libre